

EL COJO ILUSTRADO

Año XI

1º DE NOVIEMBRE DE 1902

Nº 261

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4
UN NUMERO SUELTO.....B. 2

DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: J. M. HERRERA IRIGOYEN & C.

Este 4 — Número 14

CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



PSYQUE Y EL AMOR. — Por Cayot (Del Museo Wallace) --

EL PORVENIR DE LOS PUEBLOS LATINOS DE AMERICA (*)

En la magistral introducción que M. Gabriel Hanotaux escribió para la *Renaissance Latine*, se leen estas frases:

«.....Cuanto á la América del Sud, no hay que hacer la demostración: vigorosas ramas de la vieja cepa latina han refflorecido allí, preparamos el más brillante porvenir.»

Numerosos diarios han confirmado esta afirmación; algunos la han desmentido. Existe el hábito de la maledicencia con respecto á los latinos de América. Se les conoce poco y mal. Sabemos que existen. Qué más?..... Parece que si haya que hacer la demostración de su vigor.

Los fundadores de esta Revista me han encargado (escribe M. Edouard Royer) de practicar una averiguación (*une enquête*) á este respecto. La he llevado á efecto bajo los auspicios de Rubén Darío, el más conocido de los poetas sud-americanos, y él y yo esperamos haber servido á que se dirija la vista hacia esas repúblicas en donde se prepara el porvenir de nuestras razas, —soberbio porvenir, si la Europa latina se ocupase en sostener á sus hermanas menores contra la influencia invasora de los Estados Unidos y del espíritu anglosajón.

Las tres cuestiones propuestas son las siguientes:

1ª ¿Cuál es el porvenir de las repúblicas de la América latina?

2ª ¿Cuál es la influencia de los Estados Unidos sobre las otras naciones del nuevo Continente?

3ª ¿Qué piensa usted sobre el panamericanismo?

Ya hemos recibido numerosas respuestas. Iremos publicándolas en el orden en que lleguen, sin selección y sin clasificación, sin ocuparnos de las analogías ó de las oposiciones de ideas, fijándonos solamente en la fecha de su recibo.

M. A. SOTO, de la *República de Honduras*:

«Los Estados Unidos, por su población, por su riqueza, por el inmenso desarrollo de su comercio y de su industria, son un factor de grande importancia en la política mundial, como se dice hoy, y no es dudoso que su influencia se acentuará aún de día en día. Esta influencia será más decisiva en los países que, como México y la América Central, están situados cerca de la Gran República.

(*) En la sección de «Notas literarias» se hizo referencia á esta *enquête* que traducimos para este número.—N. E.

«El imperialismo americano, del que tanto se habla, es un fenómeno que se produce en todas las naciones que se engrandecen; sintiéndose demasiado estrechos dentro de su territorio, los americanos del norte obedecen á la ley natural de la expansión.

pañola, ya para obtener de ellas concesiones de territorio.

«El papa Alejandro VI, después del descubrimiento de América, dividió entre los españoles y los portugueses las tierras que se descubriesen en el Nuevo Mundo, y trazó una línea imaginaria. Los Estados Unidos, por boca de Monroe y de Adams, gritaron ante Europa: *América para los americanos!*

«Las nacientes repúblicas hispano-americanas, que apenas comenzaban á constituirse, eran todas pequeñas y muy débiles. La madre patria las había dejado, como el hijo de Lucrecia, «desnudas sobre la tierra desnuda,» y, además, ensangrentadas por la guerra de la Independencia. La doctrina de Monroe estableció sobre ellas un protectorado. En fin, la hegemonía americana se realizó en los Estados Unidos, cuya población era ya de cerca de 10 millones de habitantes.

«Sin embargo, cuando en 1859 se trató de abrir el canal interoceánico por el trazado de Nicaragua, los Estados Unidos tuvieron que reconocer á Inglaterra, por el tratado Clayton-Bulwer, derechos iguales á los que ellos se abrogaban. Ya ese tratado está roto. Inglaterra ha reconocido á los Estados Unidos el derecho de construir el canal según el trazado que plazca al gobierno de Washington y cerrarlo en tiempo de guerra (tratado Hay-Pauncefote). Este ha sido el triunfo más brillante del imperialismo americano.

«Durante la guerra de Secesión, Maximiliano, sostenido por el ejército francés, estableció en México un imperio. Terminada la guerra, Mr. Seward, ministro norteamericano, notificó al gobierno de Napoleón III que era absolutamente necesario evacuar á México; y las tropas se retiraron, en virtud de la doctrina de Monroe. Desde entonces, esa doctrina quedó firmemente implantada en la política de los Estados

Unidos.

«Sin ser íntimos amigos, los ingleses y los yankees parecen haberse entendido últimamente para imponer la dominación de la raza anglo-sajona; se creen llamados á realizar una misión civilizadora entre todos los pueblos que consideran inferiores. Según su criterio, los países latinos están destinados á desaparecer, porque la raza latina no sabe gobernarse. Los Estados Unidos, ven principalmente la demostración de esta teoría entre las repúblicas hispano-americanas, que viven en una agitación perpetua, como las vírgenes locas de la Biblia. La última gue-



EL DIA DE DIFUNTOS EN ITALIA

«El imperialismo americano no data de hoy, como lo creen algunos. Tiene profundas raíces en la constitución y en la historia de aquel gran país. Cuando se emanciparon las colonias de la América española, los Estados Unidos les prestaron su ayuda, luego las reconocieron como naciones independientes y en segundas proclamaron, para defenderlas contra la Europa, la célebre doctrina de Monroe. El Gobierno de los Estados Unidos notificó á la Europa que vería con desagrado toda intervención europea en los asuntos americanos, sea para reponer á las nuevas repúblicas bajo la dominación es-

ra hispano-americana, guerra entre un gigante y una anciana decrepita, ha suscitado en el alma yankee un imperialismo sin límites, bien que nada haya tenido de brillante el triunfo de los Estados Unidos. No hay ejemplo en la historia de victorias más fáciles que las alcanzadas por los america-

nos durante la guerra contra España. No es menos cierto, empero, que esta parodia de la guerra ha afianzado el poder de los Estados Unidos en el mundo entero. Las ventajas territoriales obtenidas mediante esa guerra son de una inmensa importancia, porque los Estados Unidos han adquirido la única cosa que les faltaba: tierras tropicales. Puerto Rico, las Filipinas y Cuba, colocadas por la ley Platt bajo la dependencia americana, serán nuevos campos de acción para la energía y el espíritu emprendedor de los yankees. En esas posesiones harán, como en las antillas danesas, lo que han hecho en Texas, la Florida, California, la Louisiana, Alaska, Hawái, etc., territorios anejados en virtud del imperialismo innato de aquella gran nación.

«En la década de 1880 á 1890, el desarrollo comercial é industrial de los Estados Unidos fue prodigioso. El ministro Blaine quiso entonces aplicar la doctrina de Mouroe al comercio; esto es, concluir un tratado comercial panamericano, por el cual, las repúblicas hispano-americanas acordasen una tarifa de preferencia á los productos norte-americanos, con detrimento de los productos europeos. Esa combinación fracasó, pero, en el espíritu de los yankees, persiste la idea de que la América española debe ser un mercado exclusivo para el comercio de los Estados Unidos.

«Los progresos realizados por la América del Norte han sido maravillosos. La pobla-

ción, que en 1800 era de 5 millones de habitantes, ha llegado á 76 millones, y la producción de algodón, lana, cereales, oro, plata, cobre, hierro, carbón, petróleo, etc., llega á cifras que parecen fabulosas y que desafían la potencia productora de las mayores naciones del globo. El poder económico de los

ha de unir los dos grandes océanos. El canal interoceánico, que ya es una necesidad para los Estados Unidos, se ha proyectado por Nicaragua. Para ello, el gobierno de Washington ha exigido á esta república y á la de Costa-Rica la cesión de una faja de tierra de 10 millas de ancho, á fin de construir el canal en territorio americano.

Esta obra hará afluir á la América central inmensos capitales americanos. La vida, el progreso, la civilización, irán expandiéndose desde las orillas del canal por sobre toda la América Central. La americanización de nuestras repúblicas será un hecho consumado. La influencia de los Estados Unidos será decisiva y absoluta. Esta influencia es inevitable; lo que importa es saber aprovecharla. Si los gobiernos de la América Central siguen una política sensata y previsora, el canal de Nicaragua será nuestra salvación. Pero si, desgraciadamente para nosotros los centro-americanos, los Estados Unidos construyen el canal por el trazado de Panamá, como ya se cree, las repúblicas de la América Central no recogerán los beneficios inmediatos que obtendrían ciertamente con la apertura del Nicaragua. El



MONUMENTO EN EL CEMENTERIO DE GÉNOVA

Estados Unidos se hará sentir en todas partes. La América española, sobre todo los países centro-americanos que están tan próximos al coloso septentrional, no podrán librarse de su dominación.

«La América central está situada en la inmediata vecindad de los Estados Unidos. Las costas orientales de Honduras, por ejemplo, no están sino á 60 horas de distancia de Nueva Orleans, por vapor, esto es, mucho más próximas que California y algunos otros puntos del Este y del Oeste. El istmo centro-americano está designado por la naturaleza para la construcción del canal que

momento, para nosotros, es crítico; nuestro porvenir depende de la ruta que se elija para abrir el canal interoceánico.

«La influencia de los Estados Unidos sobre el mundo entero, en especial sobre la América española, es inmensa; ciego es quien no vea el sol, como decía de la república francesa, el general Bonaparte.

«En cuanto al porvenir de la América latina, lo creo magnífico. En las repúblicas hispano-americanas, crisoles de naciones, se opera una mezcla de las razas europeas con la española-americana. De esta fusión saldrá una nueva raza, fuerte, hermosa, espiritual,

dotada de las cualidades de ambas razas. La sangre latina comunicará á la sangre sajona su *sentimentalismo*, su *idealismo*, su amor de lo bello, y los sajones infundirán á los latinos su espíritu positivo, su amor del orden, del trabajo, de la libertad, del progreso. A menos que me haga ilusiones, la raza futura de la América española será la más completa de toda la humanidad. Por tanto, su porvenir será grandioso y brillante. Las inmensas riquezas, vírgenes aún, y la variedad de climas del vasto territorio de la América española, son los elementos que servirán al desarrollo de esa raza, que, colocada en medio de los dos grandes océanos, dominará la civilización del mundo en los siglos futuros. Nuestra querida América Central será, como se ha dicho, el puente entre el oriente y el occidente.

«El panamericanismo, nacido al comienzo de la independencia de las repúblicas hispano-americanas, no ha dado aún ningún resultado positivo, fuera de la doctrina de Monroe. Pero pienso que, puesto que existen intereses americanos, será preciso un panamericanismo para defenderlos.

«El panamericanismo que pretende hacer del nuevo continente un campo de acción exclusivo, en provecho de los norte-americanos, es absurdo. Las repúblicas hispano-americanas no deben ser monopolio de nadie; á nadie deben excluir, á la Europa sobre todo.

«Quién ha formado los Estados Unidos? Inglaterra, Alemania, Francia, etc. ¿Por qué, pues, querríamos nosotros excluir los elementos civilizadores de esas naciones? Nosotros debemos oponernos á toda política que tienda á privarnos de la ayuda y de las relaciones europeas. La América española, libre é independiente, recibirá de todos los países del mundo la emigración, el comercio y la civilización, bajo un pie de igualdad absoluta.»

VARGAS VILA, eminente escritor sud-americano, ex-ministro del Ecuador en Roma:

«Cuál es el porvenir de las Repúblicas de la América latina?»

El fallo pertenece al Destino. Pero, tanto cuanto pueda alcanzar la mirada del hombre y tanto cuanto permitan profetizar las lecciones de la experiencia, no es aventurado asegurar que, parte alguna del globo, está llamada á más brillante porvenir ni á más altos destinos, que las pobladas recientemente por nuestra raza.

Una raza joven, eminentemente intelectual y eminentemente viril aparece allí, dominando la mitad del continente, la más rica y la más fértil de toda la América.

Ningún pensador medianamente serio fingiría creer que en el siglo próximo estará la América dividida en tantas pequeñas naciones como hoy.

El siglo actual será un siglo de reconstitución y de absorción, y verá surgir grandes naciones sobre las ruinas de pequeños Estados asimilados ó sometidos á las potencias más civilizadas ó más fuertes. La América no logrará sustraerse á este orden natural de desenvolvimiento y de selección trazado por las leyes más elementales de la sociología.

El período de guerra civil, casi endémico, en el cual vivimos, y que ha sido común á todos los pueblos adolescentes, pasará, como ha pasado en Europa, para dar lugar á conflictos internacionales de los cuales surgirán grandes entidades políticas que, nacidas de la Victoria y de la Conquista, se consolidarán por el Progreso y por la Paz. Es la ley ineluctable de la evolución de los pueblos.

La próxima guerra, inevitable entre Chile y la República Argentina, será la primera de esa serie sangrienta que dará por resultado la formación de las grandes hegemonías americanas.

México no podrá ejercer ninguna influen-

cia ni pensar en someter los pequeños Estados de la América Central que son como un prolongamiento de su territorio, porque, casi devorado él mismo por los Estados Unidos, apenas le queda suficiente fuerza para defenderse y no tiene tiempo de pensar en la conquista.

Todos los países de la América Central: Nicaragua, Costa-Rica, El Salvador, Honduras, serán absorbidos por la invasión inercruenta y silenciosa de los anglo-americanos, que se establecerán en ambas orillas del canal interoceánico.

El antemural de la raza latina no se erigirá sino del otro lado del istmo, en donde Colombia, Venezuela, el Ecuador, Perú y Bolivia formarán, con el tiempo, la gran confederación realizada por Bolívar y que no aguarda, para reaparecer, sino el acontecimiento inopinado y el hombre intrépido, el creador de imperios.

Esta confederación será lógicamente la rival natural de esa otra que la guerra entre Chile y la República Argentina habrá hecho dominadora del Plata y del mar Pacífico. Esas dos grandes naciones mantendrán el equilibrio del nuevo continente en la parte latino-americana.

En cuanto al Brasil—esa creación portuguesa aislada en pleno hispanismo—tendrá mucho que temer y que sufrir de las influencias, no siempre pacíficas, de las potencias rivales que los sucesos hagan surgir de ambos lados del antiguo imperio lusitano. La numerosa y prolífica emigración germánica hará del Brasil el teatro de la primera guerra *monroesca* que los americanos se verán constreñidos á sostener contra los alemaes, no en defensa del derecho brasilense, sino para impedir la formación de un grande imperio, rival del suyo, en América.

«Cuál es la influencia de los Estados Unidos sobre las otras naciones del nuevo continente?»

La influencia moral é intelectual de lo que se llama la gran República es nula, absolutamente nula sobre los pueblos del Sud. El alma de estos pueblos es refractaria á la invasión del espíritu anglo-sajón. El alma española, lo mismo que el alma indígena de esos países, es resueltamente hostil á las ideas y al alma sajones. Allí, toda la cultura es francesa; la ciencia, francesa; la literatura, francesa. Ninguna persona de mediana instrucción ignora el francés, en tanto que, al contrario, muy poca gente, con excepción de las poblaciones costaneras, habla inglés. En las Universidades, los textos de jurisprudencia, de medicina, de matemáticas aplicadas, etc., son francesas. El movimiento literario actual, como lo han comprobado eminentes críticos, es netamente francés. Nuestras familias acomodadas no emigran y forman colonias sino en París. En París es en donde estudia nuestra juventud. Aquí es en donde han obtenido sus diplomas nuestros grandes médicos. Nuestras lecturas son francesas y francés nuestro pensamiento. Si, por tanto, la Francia se ha apoderado de nuestra alma, de nuestro cerebro y de nuestro corazón, qué resta al espíritu anglo-sajón? No, los Estados Unidos no ejercen ninguna influencia moral sobre la América del Sur. El alma latina les es rebelde. La fuerza no conquista los espíritus.

«Qué pienso del panamericanismo?»

El panamericanismo no es una doctrina, es un expediente. Es una idea que zozobrará en el ridículo. Todo cuanto se ha hecho por darle un aspecto de vida lo ha demostrado. Y el último Congreso panamericano es un elocuente ejemplo de la inanidad de esa quimera.

Concluyo: la América española será desmembrada por los Sajones hasta el istmo. No irán más allá. Vendrá un día en que el latinismo, hecho potencia en el Sur, se armará contra ellos. Las dos razas rivales

vendrán á las manos y la victoria decidirá de su imperio y de su existencia.

La Europa, como la América, marcha hacia ese choque formidable.

La Renaissance Latine, aparece á tiempo.

R. BLANCO FOMBONA, *cónsul general de Venezuela en Amsterdam*:

1º Jamás, como hasta ahora, se ha hablado tanto de los derechos del hombre y de la libertad de los pueblos; jamás, tampoco, se han violado más abiertamente aquellos derechos y esta libertad. En política internacional los débiles no tienen el derecho de existir. Ser débil es un crimen. Puesto que no existen para un pueblo otros derechos que aquellos que sea capaz de defender, no es imposible que una ó varias grandes potencias, bajo un pretexto más ó menos plausible, pero falaz, atenten contra la independencia de las pequeñas repúblicas latino-americanas. En este caso, los agresores pudieran hallarse lastimosamente sorprendidos y aun desencantados.

Pero, de cualquier manera que sea, la América es el continente del porvenir.

El Asia, cuna de tantas razas, está decrepita y agotada. El Africa es el continente negro; está, además, subdividida en colonias europeas enemigas ó rivales. Una gran parte de las costas africanas es casi inaccesible; sus puertos no ofrecen un abrigo seguro á los buques de gran tonelaje y ya se tiene dato exacto acerca de la navegabilidad de sus ríos, como lo ha observado M. Hanotaux en uno de sus recientes discursos. Después de haber sido causa de grandes conflictos europeos, después de haber provocado guerras internacionales, las colonias africanas se armarán á su vez, contra sus metrópolis y, libres y florecientes, á la postre de siglos, llegarán á una situación análoga á la de la América actual.

Por el flujo incesante de la inmigración, la América latina absorbe el exceso de energía, de vitalidad, de la Europa. Es la tierra de predilección, porque, á excepción del Brasil, no se habla en ella sino una sola lengua y porque se vive allí bajo repúblicas libres y sobre un suelo fecundo. En cuanto á la forma de civilización actual, se aproxima mucho á la de Europa.

Las guerras que pueden desencadenarse entre las repúblicas hispano-americanas,—bien que con el laudable propósito de crear la gran Colombia de Bolívar, la federación del Plata ó la confederación centro-americana,—no harán sino sembrar odio entre aquellas naciones y romper los vínculos de solidaridad continental. En una guerra entre Chile y la República Argentina ó entre Venezuela y Colombia, quién triunfaría?: la República Estrellada.—En detrimento de quién?: de la América latina.

Si las repúblicas hispano-americanas, por medio de una política discreta, escapan por el momento á la codicia de los Estados Unidos y de Europa, si aceleran la evolución de los pueblos por medio de la inmigración europea, no tardarán en ser el centro de una grande actividad humana. Un pueblo nuevo trabajará allí sobre un suelo nuevo. Y el espíritu de la vieja y gloriosa raza latina renacerá en la América hispana; acaso la raza latina misma se regenerará allí.

2º La influencia de los Estados Unidos sobre las otras naciones del continente hasta el momento de la conquista de Puerto-Rico y la ocupación de Cuba, no fue ni superior ni inferior á la de cualquiera potencia europea, á pesar de la doctrina de Monroe. Si los Estados Unidos ejercen influencia sobre México, Inglaterra é Italia la ejercen sobre la República Argentina, y Alemania sobre el Brasil y Chile. Conviene advertir que su acción es puramente comercial. Pero la guerra entre los Estados Unidos y España ha excitado el apetito de los yankees; el imperialismo tiene sus miradas fijas en el



BATALLA DE MARENGO (14 de Junio de 1800) — Por A. Lalauze

Sud. Es por ello por lo que, después de la guerra, la desconfianza y aun el odio de los hispano-americanos contra los sajones se manifiestan sin cesar.

La influencia comercial de la América del Norte sobre el resto del continente tiende á crecer; tendrá, como corolario, una mayor influencia política, y el día en que los Estados Unidos hayan abierto el canal interoceánico por el trazado de Panamá ó de Nicaragua, el imperialismo yankee amenazará á todo el continente, del Pacífico al Atlántico, desde México hasta la Patagonia. Es por esto por lo que, desde luego y con anticipación, la América latina está no solamente en el derecho sino en el deber de sustraerse á esa influencia en todo lo que pueda tener de pernicioso.

3º Creo que al panamericanismo debe oponerse el panlatinismo.

RUBÉN DARÍO, el célebre poeta sud-americano:

1º Todas las repúblicas de la América latina no tienen el mismo porvenir. Su progreso futuro estará en razón directa de la mayor ó menor emancipación de la influencia intelectual española, por una parte, y de la influencia moral de Roma, por la otra. La decadencia de España y el *desprestigio* que emana de su lengua han contribuido á la poca actividad mental de los países hispano-americanos. El catolicismo estrecho de las Filipinas, practicado también en gran número de las repúblicas hispano-americanas, ha mantenido á la mayor parte de esos pueblos en una cuasi semi-barbarie. La emancipación de la América española ha comenzado por la onda de progreso del elemento inmigrante. Por esto, la República Argentina es el país más letrado y más avanzado de toda la América latina. Como en este gran país, las guerras endémicas cesarán en

el resto del continente con la transfusión de sangre nueva. En el porvenir, la parte del continente que no haya sido conquistada por los Estados Unidos, formará un vasto imperio, que será quizás, en las próximas conflagraciones mundiales, el salvador del espíritu latino.

2º Los Estados Unidos, como lo ha hecho observar M. T. W. Stead en su notable libro sobre la *Americanización del globo*—ejercen mayor influencia en Liverpool ó en Londres que en Buenos Aires ó Santiago de Chile. Pero la invasión yankee es un hecho real en otras naciones más próximas al coloso. México está casi conquistado; esa lenta y gradual absorción ha sido calificada, en México mismo, de «conquista pacífica.» En la América Central se hace sentir la atracción de la Gran República, al punto de que existe en Nicaragua un partido ó grupo anexionista. En Colombia, las ciudades de Panamá y Colón son poblaciones de lengua inglesa.

La doctrina de Monroe ha inflado la vanidad y aumentado la insolencia de ciertos gobiernos en sus relaciones con las potencias europeas. A la doctrina de Monroe, *América para los americanos*, ha contestado un representante argentino, en el Congreso panamericano de Washington, con esta otra divisa: *América para la humanidad*.

3º «Panamericanismo» es una palabra inventada por los norteamericanos para inundar con sus productos todos los mercados del nuevo continente. Todo lo demás que podría existir, si se tomase el trabajo, sería un hispano-americanismo: la unión comercial, el arbitraje y la solidaridad moral de las repúblicas de lengua española.

CÉSAR ZUMETA, Senador, cónsul general de Venezuela en Liverpool:

1º *Cuál es el porvenir de las repúblicas de la América latina?*

El porvenir de los pueblos ibero-americanos depende de la actitud que tome el conjunto de los pueblos europeos de origen latino, puesto que el problema ibero-americano no es sino un aspecto de la cuestión latina. Mientras dure la indiferencia de Europa hacia el continente que pertenece á su raza, el mundo latino continuará mermando en territorio, en vitalidad y en autoridad moral.

Después de Waterloo, ó con más precisión, en el siglo XIX, hemos perdido, en América solamente, las regiones de la Florida, la Loussiana, Texas, California hasta el Oregon, Cuba, Puerto Rico, algunas otras islas y la vía interoceánica.

Hoy, la América latina puede dividirse en dos grupos, desde el punto de vista de esta *enquôte*. El primer grupo es el de las naciones extra-tropicales; el otro, el de las regiones intertropicales. Los países que forman el primero han llegado ya, casi todos, á un estado de civilización progresiva, y el peligro de absorción, *por otra raza*, ha desaparecido ya para ellos, ó está más allá de los horizontes políticos actuales. El más urgente deber de la Europa latina para con ese grupo, es estrechar lo más posible sus lazos de amistad y de comercio é intervenir amigablemente, para hacer transar por el arbitraje y no por la guerra, los asuntos de frontera y poner freno á las ambiciones de crecimiento territorial. En cuanto al grupo de las regiones intertropicales, está en inmediato peligro de absorción. Para que ellas continúen formando parte del mundo latino, es urgente que la Europa latina envíe allí brazos y capitales (sin los cuales la paz y el orden son imposibles en aquellos países), en ejecución de un vasto plan de



FARSA DE CAZADORES. — Por Denneulin

colonización y de explotación resuelto de antemano.

2º *¿Cuál es la influencia de los Estados Unidos sobre las otras naciones del nuevo continente?*

En la América central, la influencia de los Estados Unidos es preponderante; pero si se sintiesen fuertes por el apoyo moral del grupo latino, esos cinco Estados, hoy débiles por su aislamiento, lograrían constituir una confederación viable, y la influencia norteamericana perdería su carácter inquietante. En el resto del continente enfermo, los Estados Unidos, desde la proclamación del imperialismo, son vistos con prevención. Hay que observar, además, con Bulnes, publicista mejicano, que desde México hasta la Patagonia, los latino-americanos de las clases dirigentes no tienen un alma propia; son un eco sonoro y permanente del alma francesa.

3º *¿Qué pienso del panamericanismo?*

El panamericanismo, tal como lo ha concebido Mr. Blaine, es una imposibilidad económica y política; nuestros compatriotas, para adoptar el tratado de reciprocidad, tendrían que renunciar á sus rentas fiscales en provecho de los Estados Unidos proteccionistas. En el fondo, como la doctrina de Monroe en su origen, el panamericanismo no es sino un principio de aplicación del imperialismo, cuando se ofrezca la ocasión. En 1900, en Madrid, durante las sesiones del Congreso ibero-americano, yo tuve el honor de proponer la convocatoria de un congreso ó conferencia latina en París, por-

que creo que el panlatinismo no será reconocido como una necesidad, en tanto que no sea objeto de una propaganda activa, con fines prácticos é inmediatos y que, entre tanto, los países de la América intertropical gravitarán más y más, por la fuerza de las cosas, hacia los Estados Unidos.

Es la Europa latina quien decide si la pérdida de esas vastas y ricas regiones deba contribuir á aumentar ó á disminuir el prestigio de la raza y el poder de cada uno de los pueblos nacidos de Roma.

La aparición de *La Renaissance Latine* satisface los votos de más de uno de nosotros, interesados desde hace algunos años en todas las cuestiones que se relacionen con el porvenir de los pueblos latinos.

JUAN RECIO

Juan Recio, aquel muchacho
Que se entregó de pronto á los excesos,
Y una noche, borracho,
Se levantó la tapa de los sesos,

Una tarde, muy triste, me decía:
«Poeta, tú no sabes
Por qué al morir la claridad del día
Tímidas huyen las medrosas aves?»

Oí su frase en la taberna oscura,
Y entonces, cariñoso,
Lo abracé, y con ternura

Le dije: «Qué locura! . . .
Más que el tuyo mi mal es espantoso!»

Y Juan me interrumpió: «Mi mal tremendo
Poco á poco me lleva hacia la tumba;
Vivo, poeta, pero estoy muriendo;
En mi redor la vida se derrumba!

Una mujer á quien amé rendido,
Me ha olvidado por otro, y yo no puedo
Resignarme á la noche de su olvido. . . .
La noche dese olvido. . . . me da miedo!

Me mataré mejor. . . .
. Al otro día,
Ya con admiración, ya con desprecio,
Todo el mundo leía
Este cartel: ¡Ha muerto Don Juan Recio!

Y hoy, mientras él en honda sepultura
Sueña quizás con su adorada bella,
Ella abraza á otro amante con ternura,
Sin pensar en que Juan se acuerda della.

Y mientras en la calma de una fosa
Se oyen suspiros por la amada ausente,
Ella con mimo jadéante posa
En el hombro rival la hermosa frente.

El yace en el regazo del reposo;
Ella busca á su amor ruidoso asilo;
El lecho de la ingrata. . . . qué espantoso!
El lecho del cadáver. . . . qué tranquilo!



EN CONTEMPLACION. — Cuadro de J. A. Grün

EL GUANTE

En los estrados del circo,
Do luchan monstruos deformes,
Sentado el monarca augusto
Está con toda su corte.
Los magnates le rodean,
Y en los más altos balcones
Forman doncellas y damas
Fresca guirnalda de flores.

La diestra extiende el monarca,
Abrese puerta de bronce,
Y rojo león avanza
Con paso tranquilo y noble.
En los henchidos estrados
Clava los ojos feroces,
Abre las sangrientas fauces,
Sacude la crin indócil,

y en la polvorosa arena
Tiende su pesada mole.

La diestra extiende el monarca,
Rechinan los férreos goznes
De otra puerta, y ágil tigre
Salta al palenque veloce.
Ruge al ver la noble fiera
Que en el circo precedióle,
Muestra la roja garganta,
Agita la cola móvil,
Gira del rival en torno,
Todo el redondel recorre,
Y aproximándose lento
Con rugido desacorde,
Hace lecho de la arena
Do yace el rey de los bosques.

La diestra extiende el monarca:
Se abre al punto puerta doble,

Y aparecen dos panteras
Tintas en rubios colores.
Ven tendido al regio tigre,
Y en su contra raudas corren;
Mas el león dá un rugido,
Y medrosos ó traidores
Los pintados brutos páranse
Y á sus pies tiéndense inmóviles.

Desde él alta galería
Blanco guante al sitio donde
Las terribles fieras yacen,
Revolando cayó entonces;
Y la bella Cunigunda,
La más bella de la corte,
A un gallardo caballero
Le decía estas razones:
«Si vuestro amor es tan grande
Cual me juráis día y noche,
Recojed el blanco guante
Como á un galán corresponde».

Silencioso el caballero
Con altivo y audaz porte,
Desciende á la ardiente arena,
Teatro de mil horrores;
Avanza con firme paso
Hacia los mónstruos feroces,
Y con temeraria mano
El blanco guante recoje.

Vos de júbilo y asombro
Los callados aires rompe,
Y damas y caballeros
Aplauden al audaz joven.
Ya sube al lucido estrado,
Ya está en los altos balcones,
Ya se dirige á la bella,
Ya con ojos seductores,
Cunigunda le promete
De amor los supremos goces;
Mas el altivo mancebo
Grita: «guarda tus favores»;
El guante al rostro le arroja,
Y huye de élla y de la corte.

SCHILLER.

SONREIA EN SUS OJOS....

Sonreía en sus ojos (esmeraldas oscuras,
Ondas verdes y trémulas bajo negro follaje),
El ensueño de un alma que persigue un miraje,
Un miraje que forman cosas blancas y puras.

Y de pronto á su vista se extendieron llanuras
Dilatadas y yermas. Y en el frío paisaje,
Mar sin olas, vió un ave de albo y terso plumaje
Que moría mirando las etéreas alturas.

Y soñaba.... Y sus ojos de esmeralda, á lo lejos,
A la luz de una estrella de murientes reflejos,
Una barca veían por el viento impulsada.

Y siguió pensativa, la cabeza en las manos,
Con el alma errabunda por los mares lejanos,
Con los ojos hundidos en la sombra callada.

ISMAEL ENRIQUE ABCINIEGAS.



Bajo relieve de mármol blanco, por Agostino di Duccio—Florencia, siglo XV
Legado por Adolfo Rothschild al Museo del Louvre

EL PROTECTOR

Jamás habría soñado él tan alta fortuna! Hijo de un alguacil de provincia, M. Jean Marin había venido, como tantos otros, á hacer sus estudios de derecho al Barrio Latino. En las diferentes cervecerías que sucesivamente había frecuentado, se hizo amigo de varios estudiantes charlatanes que injuriaban la política, á medida que consumían bocks. Se llenó de admiración por ellos y los siguió obstinadamente, de café en café, hasta pagando sus consumaciones cuando tenía dinero.

Luego se hizo abogado y defendió pleitos que perdió. De pronto, hete que una mañana supo por los periódicos que uno de sus antiguos camaradas del Barrio acababa de ser nombrado diputado.

De nuevo se convirtió en su falderillo, en su propagandista, en su mandadero. Aconteció que por aventura parlamentaria, el diputado llegó á ministro; seis meses después, M. Jean Marin fue nombrado consejero de Estado.

**

Tuvo al principio tal crisis de orgullo, que casi se vuelve loco. Iba por las calles, por el sólo placer de exhibirse, como si se hubiera podido adivinar su posición nada más que al verlo. Encontraba medios de decir en las casas de comercio en donde entraba, á los vendedores de periódicos, hasta á los mismos cocheros, á propósito de las cosas más insignificantes:

—Yo, que soy consejero de Estado.... Después experimentó, naturalmente,

como por consecuencia de su dignidad, por obligación profesional, por deber de hombre influyente y generoso, una imperiosa necesidad de proteger. Le ofrecía su apoyo á todo el mundo, en toda ocasión, con una generosidad inagotable.

Quando encontraba en el boulevard á alguno de sus conocidos, se le acercaba con un aire entusiasmado, le tomaba las manos, se informaba por la salud, y luego, sin esperar respuesta, le decía:

—Ya sabéis, soy consejero de Estado y completamente para serviros. Si puedo seros útil en algo, disponed de mí como queráis. En mi posición se tiene cuanto se desea.

Y entonces entraba en los cafés con el amigo encontrado y pedía una pluma, tinta y una hoja de papel de cartas—«una sola, mozo, es para escribir una carta de recomendación».

Y escribía cartas de recomendación, diez, veinte, cincuenta por día. Las escribía en el café Americano, en casa de Bignon, en casa de Tortoni, en la Maison Dorée, en el café Riche, en el Helder, en el café Inglés, en el Napolitano, en donde quiera, en todas partes, á todos los funcionarios de la República, desde los jueces de paz hasta los ministros.

**

Una mañana, como saliese de casa para ir al consejo de Estado, comenzó á llover. Pensó si tomaría un coche, pero no lo hizo, y siguió á pie, por las calles.

El chubasco arreciaba, humedecía las aceras, inundaba la calzada. M. Marin se vió obligado á refugiarse en una puerta. Allí estaba ya un anciano presbítero, un anciano presbítero de cabellos blancos. Antes de ser consejero de Estado, M. Marin no amaba al clero. Ahora lo trataba con consideración, desde que un cardenal le había consultado cortesmente sobre un asunto difícil. La lluvia caía á torrentes, obligando á nuestros dos sujetos á replegarse á la portería para evitar las salpicaduras. M. Marin, que experimentaba siempre la comezón de hablar, para hacerse valer, dijo:

—Vaya un tiempo abominable, señor abate!

—El anciano presbítero se inclinó

—Oh! si, señor, es muy desagradable cuando se viene á París por pocos días.

—Ah! ¿sois de provincia?

—Sí, señor, no estoy aquí sino de paso.

—En efecto, es bien desagradable tener lluvia por los días que hayan de pasarse aquí. Nosotros, los funcionarios, que debemos permanecer aquí todo el año, no nos cuidamos tanto de ello.

El abate no contestó. Miraba la calle, sobre la que ya caía la lluvia con menos violencia. De pronto, tomando una resolución, se recogió la sotana como hacen las mujeres con sus trajes para pasar un arroyo.

M. Marin, al verlo marcharse, exclamó:

—Vais á mojaros, señor abate! Aguardad algunos instantes; esto va á cesar.

—El buen hombre, indeciso, se detuvo; luego replicó:

—Es que estoy muy de prisa; tengo una cita urgente.

M. Marin pareció entristecerse.

—Pero, vais á volveros literalmente una lástima. ¿Podría saberse hacia qué lugar os dirigís?

—El sacerdote vaciló; luego dijo:

—Voy hacia los lados del Palais-Royal.

—En ese caso, si me lo permitís, señor abate, voy á ofrecerlos el abrigo de mi paraguas, porque yo voy al consejo de Estado.... Yo soy consejero de Estado.

El anciano presbítero levantó la nariz, miró á su vecino y contestó:

—Os lo agradezco muchísimo, señor; acepto con mucho placer.

Entonces M. Marin lo tomó de brazo y lo arrastró consigo. Lo dirigía, lo advertía, lo cuidaba, lo aconsejaba:

—Cuidado con ese arroyito, señor abate. Sobre todo, fijaos en las ruedas de los carruajes: á veces salpican á uno desde los pies hasta la cabeza. Atención á los paraguas de los que pasan. No hay nada más peligroso para los ojos que las puntas de las ballenas. Las mujeres, sobre todo, son insoportables: ellas no se fijan en nada y os plantan siempre en plena cara las varillas de sus sombrillas ó de sus paraguas.

Nunca se molestan por nadie. Diríase que la ciudad les pertenece. Reinan en la acera y en la calle. En cuanto á mí, páreceme que tienen una educación detestable.

Y M. Marin se puso á reír.

El sacerdote no contestó. Iba un poco encorvado, escogiendo con cuidado los sitios en donde debía poner el pie, para no enlodarse ni el calzado ni la sotana.

M. Marin le dijo:

—Sin duda es por distraeros un poco por lo que venís á París.

—No, tengo un asunto.

—Ah! Es un asunto importante? ¿Podría saberse de qué se trata? Si puedo seros útil en algo, estoy á vuestra disposición.

El abate parecía indeciso. Apenas murmuró:

—Oh! es un asuntillo personal. Una pequeña dificultad con.... mi obispo. No vale la pena. Es cuestión de.... orden interior.... de.... de materia eclesiástica.

M. Marin se apresuró á replicar:

—Pero si es justamente el consejo de Estado el que arregla esas cosas. En ese caso, disponed de mí.

—Si, señor, es también al consejo de Estado á donde yo voy. Voy á ver á M. Lerepère y á M. Savon; quizá también á M. Petitpas....

M. Marin le interrumpió:

—Pero, si son mis amigos, señor abate, mis mejores amigos, excelentes colegas, gente encantadora. Voy á recomendaros á los tres, calurosamente. Contad conmigo.

El sacerdote le dió las gracias, se confundió en excusas, balbuceó mil agradecimientos.

M. Marin estaba encantado.

—Ah! Podéis alabaros de vuestra buena estrella, señor abate; vais á ver, vais á ver que, gracias á mí, vuestro asunto marchará como por sobre ruedas.

Llegaron al consejo de Estado. M. Marin hizo subir al abate á su gabinete, le ofreció un asiento, luego, se sentó delante de una mesa y se puso á escribir:

Mi querido colega: permitidme recomendaros de la manera más calurosa á un venerable eclesiástico de los más dignos y más meritorios, el abate....»

Se interrumpió y preguntó:

—Perdonad, vuestro nombre?

—El abate Ceinture.

M. Marin volvió á escribir:

«El abate Ceinture, que tiene necesidad



Alice Bonheur — Teatro des Capucines, París

de vuestros buenos oficios para un asunto del cual os hablaré.

«Esta feliz circunstancia me permite, querido colega, repetir, etc.»

Terminaba con los cumplimientos de estilo.

Cuando escribió las tres cartas las entregó á su protegido, quien se marchó haciendo infinitas protestas.

..

Terminadas sus tareas, M. Marin regresó á casa, pasó el día tranquilamente, durmió en paz, se despertó encantado y se hizo llevar los periódicos.

El primero que abrió era una hoja radical. Leyó:

«El clero y nuestros funcionarios.

«No acabaríamos nunca si fuésemos á dar cuenta de las faltas del clero. Ciertamente, llamado Ceinture, convicto de conspiración contra el gobierno actual, acusado de actos indignos que ni siquiera nos atrevemos á mencionar, sospechado, además, de ser un antiguo jesuita metamorfoseado en simple abate, lanzado por un obispo por motivos que no pueden decirse, y llamado á París para dar explicaciones sobre su conducta, ha

encontrado un ardiente defensor en un tal Marin, consejero de Estado, quien no ha vacilado en dar á semejante malhechor de sotana, las cartas de recomendación más apremiantes para todos los funcionarios republicanos, sus colegas.

«Llamamos la atención del ministro... acerca de la actitud inculcable de ese consejero de Estado».

M. Marin se incorporó de un salto, se vistió, corrió á casa de su colega Petitpas, quien lo recibió con las siguientes palabras:

—Ah! estabais trastornado cuando me recomendasteis á ese viejo trcalero.

M. Marin, consternado, balbuceó:

—Pero nó.... veréis.... he sido engañado.... Tenía aire de un hombre honrado.... se ha burlado de mi buena fe.... se ha burlado indignamente. Os ruego que lo hagáis condenar severamente, muy severamente. Decidme qué debo escribir para hacerlo condenar. Voy á buscar al procurador general y al arzobispo de París, sí, al arzobispo....

Y sentándose bruscamente en el bufete de M. Petitpas, escribió:

«Monseñor: tengo el honor de llevar á

conocimiento de Vuestra Grandeza que acabo de ser victima de las intrigas y de las patrañas de un tal abate Ceinture, quien ha sorprendido mi buena fe.

«Engañado por las protestas de este eclesiástico, he podido.....

.....
 Luégo, cuando firmó y selló la carta, se volvió hacia su colega y le dijo:

—Querido amigo, que esto os sirva de experiencia: no recomendéis jamás a nadie.

GUY DE MAUPASSANT.

A MIGUEL

29 de setiembre de 1902.

I

Cuando la noche enciende
 El altar de las sombras, cuando asciende
 Solemne, solitaria,
 A Dios, hoy, mi plegaria:
 Ay! en el mundo mísero y sombrío,
 ¿Quién se acuerda de ti ¡oh! hermano mío?

II

Mas ¡ah! de noche y día,
 En la silente pena, en la alegría:
 Cuando suspiro y lloro,
 Y cuando á Dios imploro,
 En este hogar, sin tu calor ¡ay! frío....
 Yo me acuerdo de ti ¡oh! hermano mío!

FELIPE TEJERA.

TRADUCCIONES ESCOGIDAS

I

DEL ITALIANO

(De Nicola Carli.)

No me culpes, Mignón, porque sumida
 Mi alma de niño en la pasión más loca,
 A tu hechicera boca
 Fué á beber los efluvios de la vida.

Soñaba que, en abeja transformado,
 Iba libando miel por los verjeles,
 Cref tus lindos labios dos claveles
 Y..... cuando desperté, te había besado.

(De Stechetti.)

Cuando al caer las hojas del Estío,
 Mi cruz al Camposanto
 Quieras ir á buscar, dulce bien mío,
 La hallarás entre flores, que el rocío
 Quizás simule coronar de llanto.

Nacidas de mi pecho en la silente
 Y misteriosa calma,
 Esas flores serán para tu frente,
 Pues son cantares que dejé en la mente
 Y palabras de amor que calló el alma.

II

DEL FRANCÉS

(“El Caracol”—De Arnault.)

Vivir extraño á todo, sin ver la luz del día,
 Sin hijos que dilaten su radio al corazón;
 Dormido entre el incienso de vana egolatría,
 En la mansión sombría
 De una calcárea concha que es á la vez prisión;

Salir cuando la brisa silencia sus rumores
 Y el árbol no se mueve y el ave muda está;
 Y en intoxicadas hojas y en impolutas flores
 Con labios ródoros
 Marcar los solos besos que el egoísmo da;

Vivir envejeciendo, en noche que contrista,
 Donde el amor no irradia, ni besa tibio el sol;
 Donde es la mente inútil y está de más la vista:
 ¡Oh! ved al egoísta
 Descrito en esa historia del pobre caracol.



Mme. Aeké, de la Academia Nacional de Música, de París

III

DEL ALEMÁN

(De Uhland.)

Yo tengo un libro que á mi musa inspira
 Sus cantos de alborozo ó de pesar:
 Sin él, al són de mi apagada lira,
 No pudiera cantar.

Mas ¡ay! hijo del alma, me entristece
 No legarte al morir ese blasón:
 También conmigo, al espirar, perece:
 ¿Adivinas cuál es?..... El corazón.

(De Zedlitz.)

De noche cuando, triste, la Selva—oscura
 Parece el promontorio de un mausoleo,
 Cubierta con las galas de su hermosura
 La *Virgen de los bosques* sale á paseo.

Por todas partes vaga radiante y bella;
 Sólo un manto de aljófara su cuerpo tiene;
 Y es tan linda que algunos dicen que es ella
 Una huri de Mahoma que al mundo viene.

De sus labios se escapa como un gemido,
 Como el eco lejano de triste lloro;
 Y brotan de sus párpados, sin rúido,
 —Como perlas de fuego—lágrimas de oro.

Cuando al venir el alba por el Oriente,
 La Virgen huye al bosque yerta de frío,
 El suelo de los campos luce esplendente
 Sus lágrimas divinas vueltas rocío.

IV

DEL INGLÉS

MUERTE DE OFELIA

(Hámlet.—Acto IV.—Escena VI.—La Reina.)

Crece á la orilla de la hermosa fuente
 Un sauce que en las ondas se retrata,
 Y cuyas frescas hojas, la corriente
 Baña con perlas de bruñida plata.

A su aromada sombra llegó Ofelia,
 Ya del día á los últimos fulgores,
 Con guirnaldas de ortiga y de astromelia,
 Que el vulgo juzga misteriosas flores.

Quiso colgarlas en endeble gajo,
Mas, no teniendo suficiente apoyo,
Con renuevo y guirnalda se fué abajo
Y acostada quedó sobre el arroyo.

Allí, flotando cual gentil sirena,
Sin conocer quizá su aciaga suerte,
Daba al aire garrida cantilena
Que á su lado, tal vez, oía la muerte.

Y aterida, por fin, y ya empapada,
—Como una efígie del cincel de Apeles—
Se fué hundiendo en las ondas, coronada
Con sus mismas ortigas y laureles.

EMILIO CONSTANTINO GUERRERO.

“AL POBRE NO LO LLAMAN PARA COSA BUENA”

El *vale* Juan era mendigo de profesión y vivía en la sección de los Mameyes.

Una mañana lo encontré en la población mejor ataviado que de costumbre. Llevaba una camisa de listado muy aplanchada, un pantalón de fuerte azul bien limpio, y montaba un buey de silla, con aparejo nuevo y una jaquima muy blanca pasada por el narigón.

—*Vale* Juan—le dije, empuñando su única mano—¿cómo va?

—Ahí, entreverado—me contestó.

—Pues ni tan mal le va, á juzgar por las apariencias. Hoy parece usted un potentado rural.

—Es que ya yo estoy muy escamado y sé lo que les espera á los pobres. Me mandó á buscar don Francisco y me dije: pues me pongo los trapitos de cristianar y arreglo á *Bonito* que parezca el buey de un Presidente.

Y así me he puesto.

—Hombre, qué idea tiene usted de los pobres.....

—Es que la gente no sabe distinguir, y yo no quiero que me confundan. Hay dos clases de pobres. Pobres á *nativitate* y pobres de mala fortuna. Los primeros, aunque hayan de heredar riquezas, nacen pobres.

Un individuo haragán, estúpido ó sin servir, siempre es pobre á *nativitate*, y aunque ría por primera vez entre plumas y bordados, acabará llorando.

—¿Y los otros, cómo son, *vale* Juan?

—Los otros son como yo, caramba! que nada me ha valido para salvarme. ¿Quién salva á uno de que lo metan á soldado y en una pelea lo dejen manco? Porque yo, si hubiera podido desertar sin peligro lo hubiera hecho; pero si desertaba, me cogian, me amarraban y por primera providencia mandaban á fusilarme; y lo esencial que uno necesita para hacer las cosas es estar vivo. Así fue que tuve que quedarme en las filas hasta que me quebraron un brazo. Y supóngase, un agricultor pobre con un ala menos.....

—De manera que los pobres de la segunda clase son los que van á la guerra?

—Ellos solos no. En el mundo hay dos clases de circunstancias. Las que un hombre de talento puede prever y las que ningún talento en el mundo puede calcular. Al hombre de fortuna todas las circunstancias incalculables le son favorables. Al desgraciado todas le son adversas, y nunca puede salir de pobre.

—La desgracia lo ha hecho á usted pesimista, *vale* Juan.

—Ello no; es que las cosas son así, y yo no tengo la culpa. No fui yo quien



Teatro Sarah Bernhardt, París: “Francesca da Rimini” — Artistas Max, y Mile. de Bray

hizo el mundo con tantas jorbas y torceduras. Yo insisto en que al pobre no lo llaman para nada bueno, yo voy á contarle un cuento que lo prueba.

Cuando gobernaba en Puerto Plata el General Lovera, que era malo con colmo, convocó para un día señalado á todos los pobres del Distrito, á que se reunieran en la plaza del pueblo arriba. Cada cual calculaba sacar la tripa de mal año. “Que nos va á dar ropa”, decía uno.—“No, que lo que va á dar es dinero, que recibí muchísimo por un vapor que llegó de la Capital”. Y así cada uno echaba alegremente sus cuentas.

Llegó el día de la reunión y la plaza parecía una corte de los Milagros. Cojos, mancos, tullidos, ciegos, tuertos, llagosos.....era aquello una florescencia de cementerio, como si cada tumba se hubiese abierto y echado al exterior su tétrico contenido.

Momentos después llegó el General Lovera seguido de mil hombres de tropa

que cercaron la plaza. Avanzó el jefe, con su cara de estafalario furibundo y con ronca voz comenzó á interrogar á los pobres uno á uno.

—Usted, ¿de qué vive?

—Yo, de la caridad pública. Ya ve que me falta un brazo y no puedo trabajar.

—Pues pase á aquel lado—le contestaba él señalándole el flanco izquierdo de la plaza.

Ya sólo faltaba un pobre por ser interrogado, y el General Lovera le hizo la pregunta consabida.

—Yo,—le contestó aquél, que era un hombrecillo flaco y desmedrado, con cara de gato,—yo vivo de lo mío. No me falta nada.—Y se sonó los bolsillos del pantalón que produjeron un ruido argentino.

Pues váyase á su casa, que con usted no es la cosa,—le contestó con su voz atronadora el General Lovera.

Entonces dirigiéndose al Comandante de la fuerza, le gritó:

—Cumpla la orden. Fusíleme á todos esos sinservires!—Y se fué.

Se armó una gritería de lamentos entre la multitud de pobres. Todos gemían y lloriqueaban su desgracia, y anatematizaban el nombre de su sacrificador Lovera.

El que se las dio de rico se acercó entonces al grupo de los condenados á muerte, y un compadre suyo, llamado Juan José, que se encontraba allí, le increpó diciéndole:

—Hombre, compadre Toño, sólo usted es malo. Si usted sabía esto, ¿cómo no me dijo algo, en vez de dejar que me sacrificquen así, como un marrano?

—Compadre, le contestó el falso rico:— Yo no sabía nada. Lo único que yo sé es que *al probe no lo yaman pa na güeno*. Por eso me preparé, llenandome los bolsillos de tjestos de platos.

Así terminó su cuento el vale Juan, y yo pensativo, le dije:

—Demontre, con usted y el General Lovera, cualquiera le coge miedo á ser pobre.

—Cójale el peso al cuento—me contestó él.—Lo que soy yo, no me arrepiento de haberme vestido de limpio y de engalanar á Bonito para ir á ver á don Francisco. Quizás así, me haga una buena proposición.

De otra manera, lo contrario.

JOSÉ R. LOPEZ.

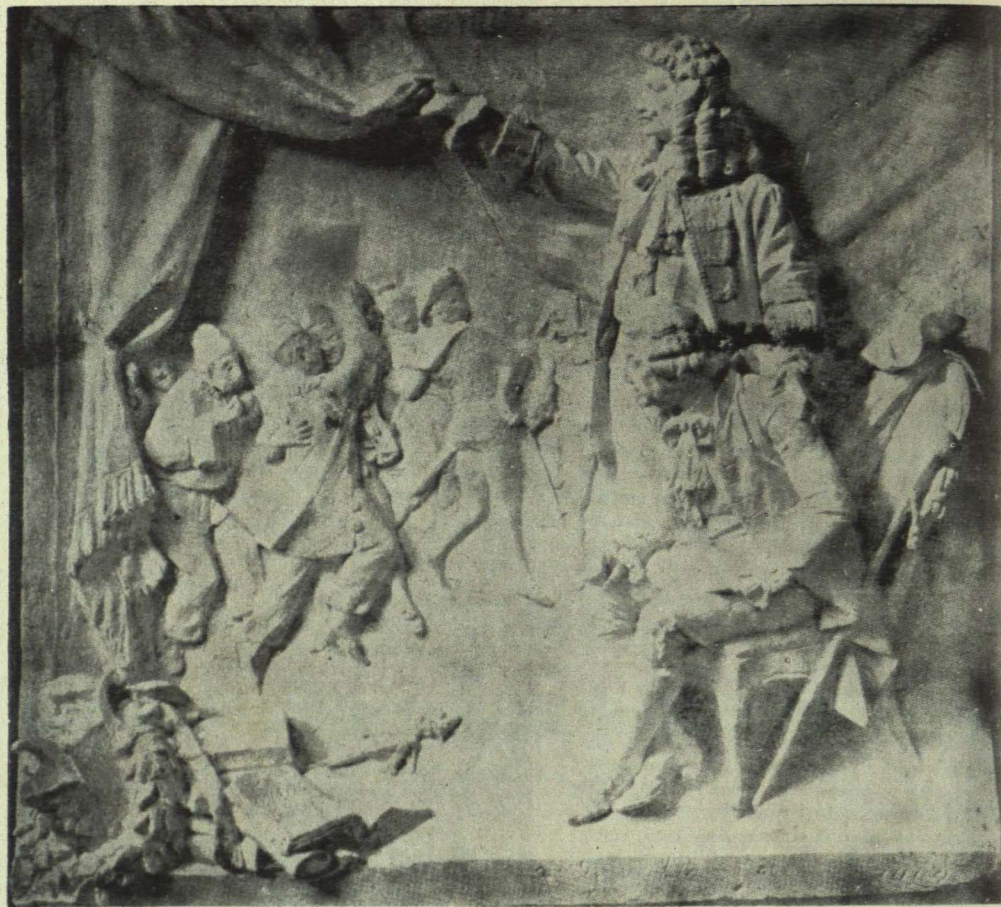
.....¿MADRE?

A José Ignacio Vargas Vila.

I

Cuando el poeta soñador leía al noble amigo soñador poeta aquella filigrana en que ponía los más límpidos versos deslumbrantes que biotara su ardiente fantasía como una catarata de brillantes; cuando escuchaba el otro embebecido mirando desfilas, como al conjuro de poderoso mágico, de aquellas sultanas voluptuosas del sonido ese mundo sin fin de cosas bellas que entre las líneas de una estrofa vive si en las nupcias del alma apasionada y el genio creador el sér recibe; súbito, el gran festín interrumpiendo de los dos ebrios de ideal, la puerta sintiose abrir con desusado estruendo.

Calló el vate; su faz lívida y yerta que la emoción poco antes sonrosaba, ante la aparición inoportuna mezcla de enojo y de terror mostraba; y de aquella mujer de voz hombruna, de agrio rostro y de músculos de acero, que ni vieja ni joven parecía, apóstrofe salió rudo y grosero: «Bravo! Hermosa, brillante poesía!



Fufo relieve otorgado á la Compañía Francesa por sus admiradores Italianos, con la iniciativa de "la Semana Ilustrada" de Florencia

«pero esa ocupación de todo el día «no da ropas ni pan, que es lo primero!»

Cayó al suelo el papel; con torpe mano limpió el poeta los banados ojos; y, del caso cruel mudo testigo, su indignación ahogando y sus sonrojos dejó la estancia el sonador amigo.

—¿Que era su madre? nó!—Yo te lo digo. —Mientes! Quizás la infame concubina, traficante de amor, que con su beso, engañadora cascabel, fascina y, satisfecha del brutal exceso, si falta el oro insulta y asesina! ¿Su madre? A ser su madre y nó una fiera, si de hambre y desnudez á un tiempo mismo viejecita arrugada sucumbiera y el hijo ingrato perecer la viera entregado á la crápula. . . . de hijo que, en medio de amorosas bendiciones mientras por él pidiera al Crucifijo, creyendo recitar sus oraciones recitara los versos de su hijo!

II

—Pues óye y estremécete. En el propio desolado aposento, entre las hojas de mal papel dispersas, vaso burdo á tanta cincelada pedrería, del muerto vate con la sangre rojas, esta misma mujer hallose un día tendido en tierra el gélido cadáver, jaula del ruiseñor rota y vacía; y el arma al ver en la crispada mano

aun dirigida hacia la sien inerte; sin mostrar ni estupor ante el arcano de aquella vida ni de aquella muerte; desde el umbral lo contempló tranquila cual si lo viese en regalado sueño; con gesto de asco recogió la falda, y, los ojos enjutos, torvo el ceño «¿Canalla!» dijo, y le volvió la espalda.

—¿Y es madre esa mujer? ¿Y el nombre lleva del sér más noble y digno por desdoro? La manceba quizás, la vil manceba harta de carne pero hambrienta de oro, ante el cadáver yerto del amante que un tiempo tuvo entre sus brazos preso, renaciendo al amor en ese instante, estampara en su boca, delirante, con explosión de lágrimas un beso! Pero una madre ¡oh cielos! la más dura —si en pecho maternal dureza cabe—, incrédula del hijo á la locura, al ver la sangre y al tocar la herida en ternuras trocados sus ojos, se echará sobre el cuerpo del suicida, lo inundará del llanto de sus ojos, querrá con su calor darle la vida; y si aun le queda voz, si es que aun le queda, toda noción perdida, toda calma, su voz será para lanzar un grito que llegue al más allá: «¡Dios infinito! ¿quién me ha matado al hijo de mi alma?»

OCTAVIO HERNANDEZ.

Caracas, setiembre de 1902.



TRIUNFO DE SILENCIO. - Por Dalou (del Museo del Luxemburgo)

EL CULTO DE LOS MUERTOS

É aquí, sin duda, una de las más curiosas, más antiguas, y al mismo tiempo más nuevas manifestaciones del sentimiento religioso. El culto de los muertos reposa en la idea de que los muertos

no están muertos; este culto contraría con insistencia el sentido evidente de una de las palabras más claras de una lengua. Ardisson, el "Vámpiro de Uny" (célebre ya al igual de los más grandes genios), ha declarado, nos dicen los periódicos, "que estaba muy sorprendido de que sus víctimas no le respondiesen, cuando él les hablaba." Pero si el "Vámpiro" ha aprendido que los muertos no hablan, sin duda continúa convencido de que oyen, piensan, en una palabra, viven. Únicamente son mudos.

¿La generalidad de los hombres está más avanzada que este triste epiléctico? De ningún modo, y el culto de los muertos es una prueba de ello.

No se trata del recuerdo que guardamos de una persona amada, de su imagen, de sus reliquias; me refiero á la persona misma, á quien se trata como si estuviese viva. Se la va á ver. Esto es prodigioso. Una fatalidad, un accidente, la cólera divina, han obligado á un hombre á hundirse bajo la tierra, y á esto se llama morir. Sea, pero morir significa vivir una vida oculta; ello no significa dejar de vivir. Los muertos no hablan aunque los espiritistas y los charlatanes tratan de arrancar á sus manes fructuosos discursos, pero oyen, sienten y participan de la vida común. Se les va á ver, se les habla. Oye mis sollozos. Está tranquilo. Te amo siempre. Mira estas flores. Los muertos gustan que se les obsequie con flores; los ramilletes les son agradables pero sobre todo las coronas. La corona ofrecida

á los muertos es simbólica de la elección paradisiaca; no es otra cosa sino la corona de los elegidos, accesorio de los juegos paganos que el cristianismo conserva como insignia de la victoria suprema. Hay aquí una contradicción. El muerto vive ¿pero en dónde pasa su vida, dónde reside su conciencia, su alma? Preciso es optar en este caso entre el cielo y la tierra. Si en el fondo de la tumba los muertos oyen los gritos de aquel que se inclina sobre el abismo, es porque su alma fue envuelta junto con el cuerpo y reside en el sepulcro. ¡Triste ultratumba que no podrían hacer menos horroroso ni las lágrimas ni las flores! Pero nó; el alma se ha separado y subido hasta el espacio infinito. Lo que está dentro de la urna es el cuerpo inconciente. ¿Por qué llevarle entonces á la piedra y á la tierra su amor y sus dones? Los hombres son razonables, por definición. Toda costumbre es tanto más sabia cuanto más antigua sea. Y si esta ha resistido el oleaje de los siglos



UN MOLINO DE ARTOIS. — Cuadro de J. C. Cozin

de los muertos no revestía ninguna forma material. Los cementerios con sus tumbas alineadas bajo los árboles y entre las flores, no existían. A los grandes se les exhumaba en las iglesias, á los otros se los amontonaba en fosas.

El culto de los muertos reposa en la creencia oscura de que los muertos vuelven, después de su separación, á frecuentar los cuerpos de que fueron arrancados. Vuelven cuando son llamados por los vivos y obedecen á la voluntad de Dios; vuelven por nostalgia, según su capricho y también una vez por año, necesariamente el día en que la Iglesia celebra su conmemoración. Entonces los muertos se reconstituyen en vivientes: Están en el fondo de su tumba como en un lecho desde donde escuchan los ruidos del mundo. A las palabras que se les dirigen, ellos responden sugiriendo pensamientos.

Esta creencia era ferviente en otros tiempos y universalmente propagada. Hoy no es sino una superstición oculta y vaga. Sin embargo, el culto de los muertos, tal como lo practicamos, no admite otra explicación. En testimonio de su veracidad, los siglos pasados nos han transmitido una gran cantidad de leyendas. Es durante la noche del primero al dos de noviembre, cuando los muertos reencarnados levantan las piedras de sus sepulcros y bailan. Nolbein y muchos otros han dibujado esta danza macabra que la edad media, nada sentimental, quería cómica y á la vez fúnebre. Pero, cosa curiosa, en la época en que esto pasaba y en que el pueblo creía sin reserva en esas resurrecciones pasajeras, el culto

de los muertos no revestía ninguna forma material. Los cementerios con sus tumbas alineadas bajo los árboles y entre las flores, no existían. A los grandes se les exhumaba en las iglesias, á los otros se los amontonaba en fosas. Cuando se decarnaban, sacábanse los huesos y los ordenaban en murallas y pirámides. De día eran lugares de paseo y de noche servían para citas de amor, sin ningún respeto ni miedo. Por lo demás el amor no teme á la muerte y, aun hoy mismo, los cementerios son los sitios preferidos por los enamorados para sus pasiones clandestinas.

Tal como se practica ahora, el culto de los muertos es una de las últimas manifestaciones populares del sentimiento religioso y es de creerse que ha crecido á medida que disminuye el crédito de las religiones organizadas. Antiguo y primitivo en su esencia, es nuevo en su forma actual, que no dimana ni de las tradiciones católicas ortodoxas, ni de las tradiciones puramente paganas. Una fácil investigación histórica nos diría en qué momento la muchedumbre ha comenzado á esparcirse en los cementerios el dos de noviembre. Ello no debe de contar muchos siglos, ni aun quizá muchos años. Pero lo que es viejo como el mundo, es la idea que simboliza—idea innarrable del corazón humano—de que los muertos no están muertos.

A KEMPIS

—
Sicut nubes, quasi naves
velut umbra.....
—

Ha muchos años que busco el yermo,
ha muchos años que vivo triste,
ha muchos años que estoy enfermo,
¡y es por el libro que tú escribiste!

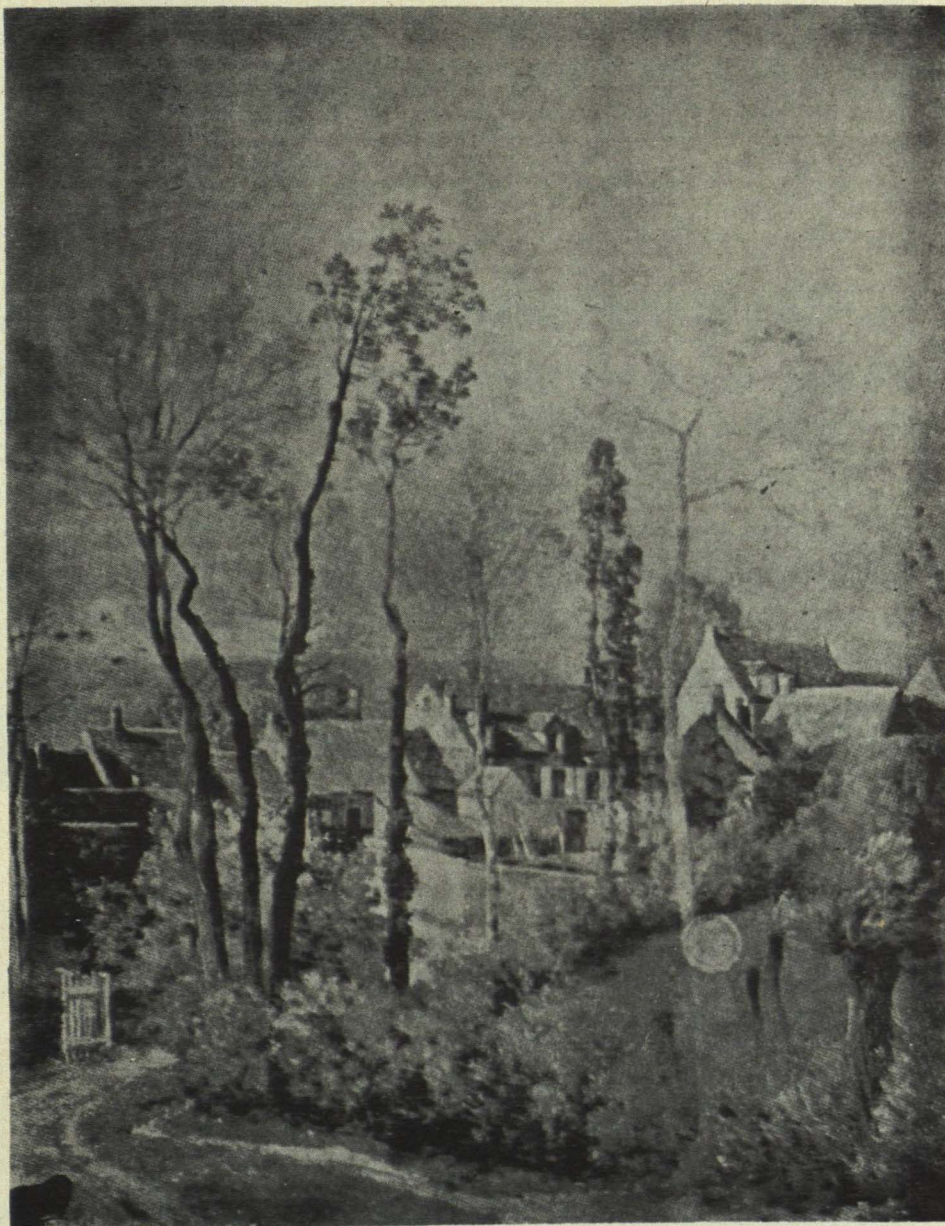
¡Oh, Kempis! Antes de leerte, amaba
la luz, las vegas, el mar Oceano;
mas tú dijiste que todo acaba,
que todo muere, que todo es vano!

Antes, llevado de mis antojos,
besé los labios que al beso invitan,
las rubias trenzas, los grandes ojos,
¡sin acordarme que se marchitan!

Mas como afirman doctores graves
que tú, maestro, citas y nombras,
que el hombre pasa COMO LAS NAVES,
COMO LAS NUBES, COMO LAS SOMBRAS.....

Huyo de todo terreno lazo,
ningún cariño mi mente alegra
y con tu libro bajo del brazo
voy recorriendo la noche negra.....

¡Oh, Kempis, Kempis, asceta yermo,
pálido asceta, qué mal me hiciste!
Ha muchos años que estoy enfermo,
¡y es por el libro que tú escribiste!



ENT. ADA A SAMER (Paso de Calais) — Cuadro de J. C. Cazin

SINFONÍA

—
Breve
Nota,
Leve
Brotá,
Que apenas la fimbria del éter tocó :
Débil
Hiere,
Flébil
Muere,

Cual eco divino que el alma escuchó.

—
De súbito revienta
Con resonante pompa,
Cual trueno de tormenta,
O cual guerrera trompa.

—
Y en raudó
Crescendo
Siguiendo
El compás,
Del bosque semeja magnífico estruendo,
El tumbo lejano
Del ronco oceáno,
Profundo redoble,

Batido timbal,
De alzada campana fantástico doble,
Perdido
Gemido
De amarga agonía, de pena fatal.

—
Muy blando
Respiro
De tímida flor,
Cual vago
Suspiro
De célico amor,

—
Murmura
Bullendo,
Figura
Muriendo,
Del eco en las alas el vago rumor.

—
El aire enamorado
De la bandola,
Y el sentido sollozo
De la paloma ;
El tierno pío
Con que á la blanca luna
Saluda el mirlo.

La dulce cantinela de errante caravana
Que cruza los desiertos, buscando descansar ;
O el eco plañidero de fúnebre campana,
O el silbo estrepitoso del viento en alta mar.

—
Queja de onda marina,
Rumor de remos,
O ya el conuento unísono
Del universo,
Que en lo profundo
Elevan los acordes
Coros de mundos.

—
Negra nube que el rayo desata,
Por la esfera tronando su voz ;
Despeñada, raudal catarata,
Que retumba corriendo veloz.

—
El tono cadencioso
Del blando oboe,
Serenata nocturna
De trovadores,
Con la rasgada,
Melodiosa armonía
De la guitarra.

Tierno arrullo de alondras que cantan
En las nubes bebiendo la luz,
Cuando rubios luceros esmaltan
De la lóbrega noche el capuz.

—
La melodía
Con que adormece
La madre, cantando su dicha y fortuna,
Si muere el día
Y alegre mece
La blanda cuna.

—
El llanto afligidísimo,
La débil voz,
De aquel que exhala el último,
Postrer adiós !.....

—
El ronco restallo de ignívoma bomba
Que el viento cruzó,
O el hondo, lejano zumbar de la tromba
Que el mar levantó.

—
Y el són de las trompetas
Que incitan á lidiar ;
Y estruendo de batalla,
Fragor de temporal,
Galope de caballos
Que saltan, se empujan, se agolpan, y rompen
Con rauda carrera, y á escape se van.

—
Dulcísima nota
De flauta acordada,
Alegre balada,
Sonoro clarín :
Después como el eco
De un coro divino,
Así como el trino
De algún serafín.

—
De roto peñasco que el rayo derrumba

Fragor, y alboroto
Fracaso y balumba
Tumulto y tronido de atroz terremoto.

—
O ya la danza rápida
Imita en el compás,
O la algazara lúbrica
De alegre bacanal ;
Chocarse con estrépito
Botellas, y sonar
Las voces estentóreas,
Cual suele el vendaval
Herir los cables trémulos
De algún bajel que va
Derecho al negro vórtice
Corriendo á zozobrar.

—
De enjambre
Crecido
Zumbido
Tenaz,
Que el eco
Retira
Y espira
Fugaz.

—
Y acaso
Semeja
La queja
De amor,
Del aura
Si agita
Marchita
La flor.

—
Así el tumulto pasa del mundo lisonjero,
La gloria así se extingue, que más aliento da ;
La música es la imagen del hombre pasajero ;
Así la dicha muere, la vida así se va.

FELIPE TEJERA.



Psephis en casa del Casero. Tapiz de Beauvais del Palacio Real de Stockholm

LA BATALLA DE LOS MUERTOS

CURUPAYTY (1)

Al señor Doroteo Márquez Valdez.

«He oído decir que, durante las noches tormentosas, cuando el horizonte se ilumina con los resplandores del relámpago, y una atmósfera pesada, bajo un cielo oscuro la oprime y obliga al recogimiento, esos rumores escuchados en el bosque, esos ecos lejanos, que remedan el trueno del cañón y el choque de las armas, son los muertos que se levantan de la tumba, y, no convencidos por la muerte misma, renuevan la lucha chocando sus huesos que se destrozan en horrible entrevero.»

C. PELLEGRINI.

Treinta años después. LA BIBLIOTECA.

El indígena llegó al pie de las trincheras derruidas y se quedó silencioso, apoyando el asta de su lanza en un cráneo vacío y resquebrajado, que asomaba en-

(1) MARTÍN GOYCOECHÉA MENÉNDEZ, no es, á pesar de su juventud, un desconocido de las letras americanas. Nació en Córdoba (República Argentina), y por cierto que aunque lo callara, el dejo cadencioso de su hablar revelaría el suelo de su cuna.

Cursó estudios de derecho en la Universidad de San Carlos de aquella ciudad.

De su vida literaria podemos decir que en 1897 publicó el primer libro *Los Primeros*, colección de artículos suscritos con el pseudónimo *Lucio Stella*, que merecieron una carta entusiasta del eximio y talentoso Paul Groussac.

En 1899 vió la luz *Poemas Helénicos*, del que una gran parte fue traducida al francés é italiano. En el mismo año dió al teatro la comedia *Cuento Pompadour*, y en 1900 el drama *A través de la vida*, representado por María Guerrero.

Ultimamente se presentó al concurso de *El País* de Buenos Aires, y su novela *Guaraní* adquirió los honores de un *accesit*. Tiene además en preparación un estudio documentado sobre el doctor Francia, que será algo así como la psicología de aquel tirano extraordinario á la vez que de la época en que actuara.

tre la tierra roja y grasosa. Iba armado con todas sus armas, y la piel de tigre finamente curtida, que sustentaba sobre sus hombros, ondeaba al viento como una extraña bandera. Sobre el tórax ancho y combado, donde los músculos mostraban recias ligazones, caían los tres collares de dientes de puma que distingue á los caciques. Un hacha de piedra estaba amarrada á su cintura, y en su cabeza, en el nudo que formaban los cabellos, volaba una pluma de avestruz teñida en púrpura.

El jefe soñaba frente á aquellos lugares, en los que la selva se iba alzando nuevamente, lujuriosa, triunfante, llena de explosiones de vida perpetuamente renovada. Soñaba en el ayer lejano, en horas pasadas de epopeyas homéricas. No era aún lo suficientemente anciano para pedir á *Tupá* un buen sueño bajo el césped del bosque, pero en tiempos lejanos, oculto entre el ramaje de un cedro, contempló el formidable choque de los ejércitos. ¡*Curupayty!* murmuraba, y la visión del asalto le trastornaba la mente. Sus narices se dilataban, como aspirando el vaho de la sangre nueva y brillante, que escapara de los palpitantes labios de una herida.

La bravura del indígena animábase al paso de los recuerdos. En su pecho de durezas de roca, oscuramente bronceado, habían hondos furoros que despertaban rugiendo. Lanzó un alarido breve, amenazante y levantó su lanza hacia el gran cielo azul.

Nadie contestó á este reto. Sólo á lo largo de la costa, reflejando sus figuras en el cristal del río, marchaban á grandes pasos, enarcando sus cuellos, los rosados flamencos.

Entonces se tendió en la tierra, y con



El abandono de Psephis. Tapiz de Beauvais del Palacio Real de Stockholm

la cabeza oculta entre sus brazos, rememoró la figura de su padre, hecho prisionero por los *gorros blancos*, soldados del *Carai Guazú* del norte, que cazaban indígenas en medio de la noche, para convertirlos en carne de la batalla.

En el punto más avanzado de las trincheras, allí mismo donde se había tendido, su padre estuvo encadenado á la cu-



EN EL ESTUDIO

reña de un cañón, para que no escapara, é hiciera vomitar al largo tubo de hierro, los infernales escupitazos de la muerte.

Lo veía, tal cual lo contemplara en otrora, insultando con carcajadas al enemigo, despreciando los golpes de lomo de sable que le aplicaban los soldados, para que duplicara el fuego. El viejo casique reía, reía siempre, mientras la metralla le acariciaba los flancos con sus alas candentes.

Y así perpetuamente sonriendo, con su cuerpo desnudo, salpicado de sangre, firme, recto, como el asta de su lanza legendaria entre todas las tribus, el jefe vió llegar á la muerte, que le destrozó la carne, pero que no pudo quitarle la carcajada de reto y de desprecio, estereotipada entre sus labios lívidos y abiertos.

cieron cien cabezas. Era la tribu que buscaba al cacique. Este se puso de pie é indicó el camino de los toldos. Al internarse en la selva un vago murmullo, algo como un rozamiento de alas impalpables, pasó entre el follaje. Los zorzales lo repitieron ensayando sus sonatas. Los monos lo recibieron con una mueca amistosa, mientras despojaban á los naranjeros de su carga de pomas doradas.

¡Curupi!, gritó un niño, al escuchar el murmullo. Curupi llega huyendo de la tormenta próxima, para refugiarse en la caverna más honda de la selva. Y las muchachas entonaron las dulces canciones que les enseñaron las abuelas centenarias.

Curupi es el alma de la tribu, el alma de la tierra, la bondad misma del Espíritu Infinito. Lo abarca todo, lo domina todo con una sola caricia.

Es el fulgor de Cuarahei, el sol bene-

volente que hincha los gérmenes de los campos; el esplendor argentino de *Iasy*, la luna que nieva sus palideces entre los claros del bosque; la flor que irradia su colorido y el perfume mismo de la flor.

Es blancura en la fécula de las mandiocas, tornasol en las burbujas de las fuentes, polen en las alas de las mariposas.

Hace lucir alegremente las pupilas de las vírgenes, cuando se entregan al esposo; enarca el vientre de las mujeres; hincha los pezones de las madres, para que derramen la vida en los labios de los niños.

Es dulce, es amable. Es el beso benévolo de los vientos plácidos; el leve girón de la bruma que huye; la caricia intangible de las estrellas lejanas.

¡Curupi!, clamaba toda la tribu, marchando entre el bosque. Y de los toldos cercanos, las voces de las ancianas clamaban Curupi!

Por entre el ramaje del bosque, apare-

La selva, puesta de pie, parecía repetir ese nombre, estremeciéndose por entero, bajo el inmenso velo del crepúsculo que caía sobre sus sienes floridas.

El huracán estaba próximo. Las nubes encendían en sus crestas deformes hogueras de relámpagos, y el trueno, desbocado en los espacios, rebotaba de ámbito en ámbito. Las muchachas de la tribu derramaban cáscaras de mani y colocaban piedras negras en los costados de los ranchos, para preservarlos del viento. Los pequeños, atemorizados, apiñábanse junto á las madres. Un grande y religioso silencio, reinando en toda la tierra, respondía con su mudez á las iras de los espacios.

El cacique saludó desde la puerta de su rancho, á los temibles genios de la tormenta. Quemó en su honor corteza de incienso y lanzó una flecha de plumaje rojo, para que fuera á saludar á *Amatiri*, el rayo desolador, que rugía, llevado por los vientos. Después, sentóse á la puerta de su rancho, encendió su pipa, y esperó al huracán.

Pasó una hora. La tormenta en marcha, no se desataba. De pronto, á la distancia, se oyó una nota, larga, aguda, que hería los oídos, espoleando el alma. La tribu, azorada, se puso de pie. El cacique tembló. Eso era el clarín.

Una luz vaga, azulada, infinita, caía sobre la tierra. Por un extraño milagro, la selva iba desapareciendo. Se descubrió el río, que corría entre las altas barrancas, levemente agitado. Frente mismo á la toldería, se irguió una muralla, repleta de sombras. Alguien voceó una nota espantosa. La tribu, aullando de terror, se echó en tierra. El cacique empuñó su lanza. Conocía aquella voz. Eso era el cañón.

El bosque había vuelto á ser llanura. Cada uno de los árboles se había transformado en una sombra humana. Del lado del río, venían globos de fuego, que estallando, disgregaban á los espectros de la muralla. Cuando uno caía, se levantaban diez.

El jefe de la tribu contemplaba en la llanura hombres, caballos, carros y banderas. El cañón voceaba en todas partes. La metralla salpicaba las trincheras, despedazaba bastiones, hacía girones de los soldados y del hierro.

Una, dos, tres columnas, contaba el cacique. Reconocía las banderas, los regimientos, las divisiones. Iban al asalto otra vez, como en los viejos tiempos. Aquel era el mismo entusiasmo, el mismo ensueño heroico.

Un alarido sin término resonó. Las columnas atacaban los baluartes. Los fosos se llenaban de cadáveres. Los cuerpos sin vida, eran escalones de gloria, por sobre los cuales trepaban los asaltantes. Los ejércitos braveaban su doliente entusiasmo, y la muerte segaba á los ejércitos.

En lo más recio del combate, el cacique vió una sombra lejana, que se movía al pie del cañón. Creía reconocerla. Silenciosa y sonriente, hería siempre con su brazo y con su pieza. El cacique, reconociendo la figura de su padre, se lanzó él también á la pelea, agitando su penacho de púrpura, hendiendo con su hacha de piedra la trágica inmensidad de la batalla.

Y pasó en medio de las sombras, como un nuevo y potente espectro de rabia y de venganza.

Cuando la aurora vino y *Curupi* huía entre las nubes festoneadas de ópalo ardiente, al pie de un roble secular, la tribu desolada, encontró el cuerpo inanimado de su jefe, junto á un cráneo mohoso y despedazado, mientras que su lanza, clavada en la tierra, parecía amenazar con su punta temible el sereno cielo azul.

MARTÍN GOYCOEHEA MENENDEZ.

1902.

CARABOBO

MUERTE DEL NEGRO PRIMERO

Cruenta fue la carga y dura
De los ochenta llaneros
A los tres cuerpos iberos
Que cerraban la llanura.

Nadie riendas recogió
Mientras línea hubo enemiga,
Y de coraje y fatiga
Páez al fin se desmayó.

Ingeniando cien venganzas,
Le guardan en tal desmayo
Veinte húsares á caballo
Que se apoyan en sus lanzas.

Los rige aquel denodado,
Reliquia de una tormenta
De acero y plomo que ostenta
Todo el dormán destrozado.

También sombrío de ira,
Que bajo el gayado peto
Quiere refrenar discreto,
Un Negro entre ellos se mira.

¿Cómo ese bravo se llama?
Quién es? Modesto y sencillo,
Ha dado á su raza brillo,
Asociándole su fama.

Nada su valor abate,
Y de su lanza certera
Obra es siempre la primera
Sangre de todo combate;

Y de ahí parte el llanero,
Que admira tan rara audacia,
Cuando, por antonomasia,
Lo llama el «Negro Primero.»

Adora á Páez, y creer
Nadie en el mundo le haría
Que hay jefe de más valía
Ni otro á quién obedecer.

Así, ahora se le ve
Que, abandonando la silla,
Angustiado se arrodilla,
Del inmóvil Jefe al pie.

Y sueña en noble ilusión
Que le vuelve á los sentidos,
Prodigando los latidos
De su inmenso corazón.

Y se inquieta y toma empeño
En moverle y en llamarle,

Por ver si puede arrancarle
Al inopinado sueño.

Pero, de repente: «Amigos!»
Se escucha, «en ristre la lanza,
Porque á toda prisa avanza
Fuerte grupo de enemigos.»

Es Bravo quien ha alertado,
Y al oír tan noble acento,
Recobra Páez el aliento
Y se incorpora animado.

«Corred, grita, á detenerlos:
No os curéis de mí siquiera:
Id! ya la sola manera
De defenderme, es vencerlos.»

Y parten á toda brida
Aguijando á sus trotones,
Salidos de los arzones,
Y con la lanza tendida.

Rehusa sólo el Primero
Montar, mientras no lo intente
El noble convaleciente,
Que caer deja el acero,

Y abrazándole; «mi igual,
Le dice, te juzgo en brio:
Vé, que tu brazo sea el mío
En ese choque mortal!»

El bravo Negro lo jura,
Y con justa vanagloria:
«Nunca, agrega, la victoria
Tuvisteis como hoy segura.»

Y, ágil montando, espolea,
Alcanza á los suyos luégo,
Y se pierden entre el fuego
De la más brava pelea.

II

De polvo y humo colgado
El aire, ya nadie ve
Quién se conserva de pie
Ni quién la tierra ha abrazado.

En confusión infinita,
Tras nutrido tiroteo
Se oye inmenso clamoreo
De ambiguos vivas y grita.

Sólo á intervalos crüeles
Se logra claro escuchar
El redoblado pisar
De los ágiles corceles.

O en la brisa pasajera
Diversas, mas confundidas,
Notas de clarín perdidas,
Que no explican quién supera.

Rota la humosa espesura,
Se ve brillar sin tardanza,
Tras el lampo de una lanza,
Un disparo que fulgura;

Y vuelta á cerrarse al punto,
Orlar su base se miran
Caballos y hombres, que espiran
En lastimero conjunto.

Y tras un aspecto horrendo,
Otro más crudo llegando,
Se va el corazón cerrando,
Va la zozobra creciendo;

Y en medio á cien contrapuestos
Temores, ansias y enojos,
Quiere el pecho hacerse ojos,
Y adivinar quieren éstos;

Que esa nube la fortuna,
Feliz ó adversa guarda,
Y en saberse mucho tarda
A quién tocó cada una.

Mas el fulgor de un acero
La nube en dos ha rasgado,
Y de su seno abrasado
Surge un rojo caballero....

Mal anuncio! tardo avanza
Sin voluntad ni incentivos
Para alzarse en los estribos
Y en alto florear la lanza.

Se acerca: el ojo certero
Si en tanta ansiedad no miente,
Reconoce ya al Teniente
A quien llaman «El Primero.»

III

Saliendo á encontrarle Páez
Fiero le grita y airado:
«Cobarde! me has engañado!
No quiero escuchar qué traes!»

«Vé: los de España combaten
Con firmísimo denuedo:
Mejor que morir de miedo
Es hacer que ellos te maten».

Oyólo el negro, y profundo
Suspiro al aire vertiendo,
«Os estoy obedeciendo
Dijo: vengo moribundo.

«Pero así casi espirando,
Con mi última lanzada
La victoria asegurada
He dejado á nuestro bando:

Los españoles flaquean
Ya sin valor, y presumo
Que al desvanecerse el humo
Podréis ver cual los lancean.

Cumplí, peleé por los dos:
No hizo falta vuestro acero;
Y si aun vivo, es porque quiero
Daros el último adiós»:

Dice, y á una rendidos
En simultáneo desmayo,
Caen gine y caballo,
Sobre la yerba tendidos.

Entonces, rasgado el velo
Que envuelve la ruda lid,
Se mira el pendón del Cid
Cediéndole al nuestro el suelo.

Páez, llorando, el acicate
Aplica al brioso caballo,
Y, rápido como el rayo,
Gana el centro del combate.

IV

Junto al postrado bridón,
De su sangre sobre el lecho,

Permanece largo trecho
Solo el herido campeón.

Al cabo de la divina
Ciencia un práctico llegado
El pecho despedazado
Con interés le examina

Viendo que lenta fluía
La sangre, dice impasible:
«Si no os agitáis, posible
Es que duréis lo que el día»

Sobrepuesto á su quebranto
Gritale el negro en voz firme:
«Hombre cruel, á qué decirme
Lo que ha de dolerme tanto».

Y hablando ya más consigo
Que con aquél, que se aleja,
Las razones de esa queja
Así expresa sin testigo:

«No es que me duela morir,
Lo que siento es la esperanza
Perdida, de que mi lanza
Vuelva un día á combatir.

Que tenga aquí que escuchar
Como otros gritan «Victoria!»
Sin que un pedazo de gloria
Les pueda ya disputar.

Lo que me escuece y afana,
Lo que mucho llorar quiero,
Es que otro sea el Primero
En las lides de mañana:

Que no sea mi caballo,
Impetuoso y ardiente,
El que las filas deciente
De los hijos de Pelayo....

Pero, ¡alegre fantasear
Y engañoso desvarío!
Ah! pobre caballo mío,
Si yo te hice matar!

Otro bravo al enemigo
Te llevara, si vivieras;
Mas nó! mejor es que mueras
En este campo conmigo.

Buen camarada! me alegre
De que compartas mi suerte....
¿Quién habria de quererte
Como te quiso este negro?

Ay! al hallarnos cualquiera,
Unidos hasta difuntos,
Nos va á enterrar aquí juntos,
Con mi lanza y tu vaquera.

¡Con qué inefable alegría
Sabrán luégo los de España
Que en este campo tu saña
Yace inerte con la mía!

¡Cómo, en medio á la matanza,
Ya los nuestros te echarán
De menos, noble alazán,
Fuerza y alas de mi lanza!....

Mas, yérguete! Los oídos
Clamor de victoria hieren!
Qué gozo! Cuán bien se muere
Viendo huir á los vencidos!»

Luégo con honda tristura
Mira á sus amigos fieles,
Que, aguijando los corceles,
Se pierden en la llanura.

V

Y como el ocaso gana
El sol ya, con débil voz
Le dice: «lleva mi adiós
A mi choza y mi sabana.

Diles que luchando fiero
Del combate en lo más fuerte,
Con dos heridas de muerte
Cayó su Negro primero.

Dí que no me esperen ya,
Que no más las veré ufano,
Ni el trote de mi alazano
Sus ecos despertará.

Y dí á la pobre Maria,
Que me espera enamorada:
No, sol, no le digas nada
Que ella también moriría;

Pero á la alegre chiquilla,
Que en su falda juega loca,
Bésala por mí en la boca
Y en la frente y la mejilla».

Y comprimiéndose el pecho
Con la diestra ya tremente,
Rompió á llorar largamente,
El, que nunca lo había hecho.

Y según, casi corrido,
Llanto y sollozos ahogaba,
Más la sangre se escapaba
De aquel pecho conmovido.

Alzó por fin la cabeza
Y exclamó tras un suspiro:
«Cómo! sol, ya no te miro....
La muerte á invadirme empieza.

A ti ocurra oh! Dios, primero:
Perdóname! y luégo sea
Mi última risueña idea
Esta patria, por quien muero.

Dulce madre, en esta guerra
Yo lo que tuve te dí;
En pago dame tú á mí
Ocho palmos de tu tierra.

Haz que sin pompa ni arte
Me den aquí sepultura,
Y pagado con usura
Creeréme al abandonarte.

Nada hay para mí halagüeño
Ya, ni que tanto me cuadre,
Como en tu seno de madre
Dormir el último sueño».

Casi exangüe, la agonía
Le salta y, como lo siente,
Con labio ya balbuciente
Exclama: «adiós, patria mía!»

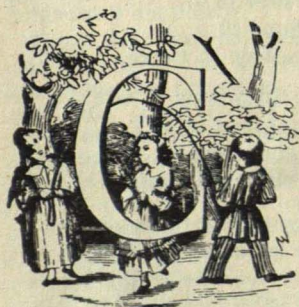
Luégo el busto doblegó
Cediendo al mortal desmayo,
Y abrazando á su caballo,
Para siempre se durmió.



ROTURA IMPREVISTA. — Cuadro de J. B. Greuze (Colección Wallace)

Diabluras de un ángel

(FANTASÍA)



¿CÓN que quieres, mi vida, un cuento del rosado color de tus mejillas tentadoras?

Pues bien, escucha éste, aunque mucho me temo que lo conozcas demasiado:

Una vez llamó Dios al más travieso de sus ángeles.

—Con esta bolsa—le dijo—llega al bazar en que despachan al por menor pedazos de mujeres; con sesenta celestes que hallarás en su fondo, compra lo necesario para hacer una que esté acabada, mándala al mundo por el primer envío, destinada á ese pobre poeta que nos la pide con tantísima necesidad. Cuida de no olvidarte de pieza alguna..... y á ver si te acreditas.

El ángel se plantó en el bazar de un vuelo.

—Maestro, muy buenos días.

—Felices, niño: ¿qué te trae por aquí?

—Necesito comprar por piezas una mujer. Vaya usted, pues, sacando de todo, y buena clase, porque dinero no falta.

—Muy bien, muchacho. Lo primero, los ojos, si te parece. Aquí los tienes de todas clases y colores: verdes, azules, negros.....

—A ver, á ver..... Esos azules tan claros y tan puros, ¿cuánto valen?

—Diez celestes.

—Son caros.

—Son los mejores de la tienda.

—Déjelos aquí, á un lado. Levante ese cristal y saque esa boquita tan húmeda y tan roja.

—Cuatro celestes marca. No la hay más fresca en todo el bazar.

—Póngala con los ojos. Y esa nariz también. ¡Ah! qué cabello tan bonito!

—¿Cuál?

—Ése que está colgado, el de rayo de oro.

—No eliges mal, chiquillo. Te fijas en lo mejor que tengo.

—Pues ¿y esas orejillas tan menudas?

Pienso que harán buen juego con aquellas mejillas aterciopeladas.

—Y de esta dentadura de perlas ¿qué me dices?

—Que de perlas nos viene para guardar aquella lengüecita sonrosada que veo en el muestrario de más lejos. ¡Ah, Dios bendito! ¿Qué garganta y qué nuca!

¡Cuán bien sienta sobre ella la cabeza gentil que acabamos de formar!.....

—Veamos cuerpos..... Elige. Tengo la sección bien surtida.

—Es verdad; pero, aguarda..... Este no, aquél tampoco..... Ese, ese sí que es bello.....

¡Qué formas! ¡Qué contornos! Es un trabajo que le honra á usted, maestro.

—Muchas gracias, chiquito, ya veo que lo entiendes.....

—Bien..... Ahora, con ponerle estos brazos alabastrinos y pegarle aquellas piernas esculturales, y á las piernas tan lindos piecitos, nuestra obra está perfecta, ¿no es cierto amigo? Y qué linda resulta ahora que la tenemos ya formada del todo! ¡Qué airosa! Muy descontentadizo ha de ser el poeta si no se entusiasma con tantas perfecciones.

—Algo falta, no obstante.

—¿Será posible?

—Sí, niño, el corazón. Te has olvidado de él.

—Pues qué, no va en el cuerpo?

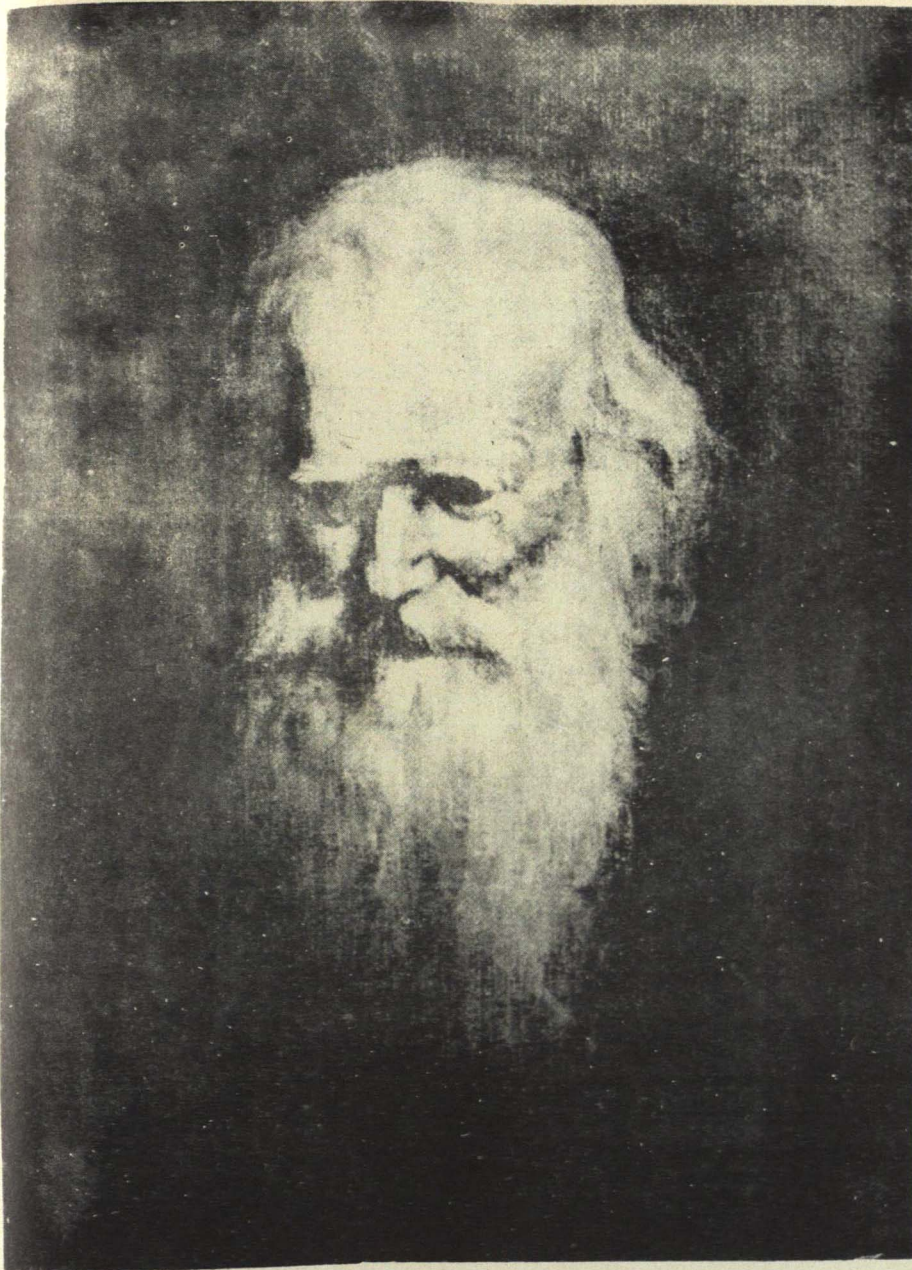
—Lo vendemos aparte.

—Bueno; póngale usted uno muy tiernecito y amoroso. Nuestro poeta nos lo agradecerá.

—Te he de advertir, muchacho, que los tiernos son caros.

—Entonces, mire, aguarde un poco..... Su-

UN FUNCIONARIO



Cuadro de A. Berisso (Buenos Aires)

Tendido de espaldas en el camastro, y siguiendo con vaga mirada las grietas del techo, el periodista Juan Yáñez, único huésped de la *sala de políticos*, pensaba que había entrado aquella noche en el tercer mes de su encierro.

Las nueve... La corneta había lanzado en el patio las prolongadas notas del toque de silencio: en los corredores sonaban con monótona igualdad los pasos de los vigilantes, y de las cerradas cuadras repletas de carne humana salía un rumor acompasado semejante al soplo de una fragua lejana ó á la respiración de un gigante dormido. Parecía imposible que en aquel viejo convento, tan silencioso, cuya ruina resultaba más visible á la cruda luz del gas, durmiesen mil hombres.

El pobre Yáñez, obligado á acostarse á las nueve, con una perpetua luz ante los ojos, y sumido en un silencio aplastante que hacía creer en la posibilidad del mundo muerto, pensaba en lo duramente que iba saldando su cuenta con las instituciones. ¡Maldito artículo! Cada línea iba á costarle una semana de encierro; cada palabra un día.

Y Yáñez, recordando que aquella noche comenzaba la temporada de ópera con *Lohengrin*, su ópera predilecta, veía los palcos cargados de hombros desnudos y nuca adorables, entre destellos de pedrería, reflejos de sedas y airoso ondear de rizadas plumas.

—Las nueve... Ahora habrá salido el cisne y el hijo de Parsifal lanzará sus primeras notas entre los siseos de expectación del público... ¡Y yo aquí! ¡Cristo! No tengo mala ópera.

Si; no era mala. Del calabozo de abajo, como si provinieran de un subterráneo, llegaban los ruidos con que delataba su existencia, un bruto de la montaña, á quien iban á ejecutar de un momento á otro por un sinnúmero de asesinatos. Era un chocar de

cadenas que parecía el ruido de un montón de clavos y llaves viejas, y de vez en cuando una voz débil repitiendo: «Pa... dre nuestro que es... tás en los cielos... San... ta Maria...» con la expresión tímida y suplicante del niño que se duerme en brazos de su madre. ¡Siempre repitiendo la monótona cantinela sin que pudieran hacerle callar! Según opinión de los más, quería con esto fingirse loco para salvar el cuello: tal vez catorce meses de aislamiento en un calabozo, esperando á todas horas la muerte, habían acabado con su escaso seso de fiera instintiva.

Estaba Yáñez maldiciendo la injusticia de los hombres, que por unas cuantas cuartillas, emborronadas en un momento de mal humor, le obligaba á dormirse todas las noches arrullado por el delirio de un condenado á muerte, cuando oyó fuertes voces y pasos apresurados en el mismo piso donde estaba su departamento.

me usted antes todo lo ya elegido, y con lo que me resta le pondremos un corazón.

—Conformes..... diez de aquí, nueve de acá, diez y ocho de acullá..... la garganta, las manos!..... Pues mira, todo, todo, suma justo sesenta celestes.

—Sesenta celestes.

—Pícaro coincidencia.....

—¿Pues qué?

—Que esa es precisamente la cantidad total de que puedo disponer.

—¿Y qué hacemos entonces?

—¿No podría usted rebajarme un poquito?

—¡Imposible! ¡Ni un cuarto! ¡Si te llevas lo mejorcito de la tienda!

—No, sí: lo que es como bonita, está preciosa..... Más perfecta, ninguna.

—Oye, un medio: se puede sustituir alguna pieza por otra más barata, y con la diferencia.....

—Probemos.

—¿Qué dices de estos ojos, algo menos profundos?

—Que á los ojos no debemos tocarlos: sería un crimen.

—¿De esta boca, más pálida que aquella?

—Tampoco: sería una profanación.

—¿Este cuerpo?.....

¡Es tan bonito el otro!

—¿Las manos?

—No, no; deja.

—¡Muchacho!

—Nada; que me la llevo como está.

—Pero, rapaz; ¿qué dices?.....¿sin corazón?

—Sin corazón..... Después de todo como la falta no ha de hallarse á la vista nadie notará nada.

—Pues por mí..... como gustes.

—Ahí tiene usted su dinero.

—Adios, chiquillo.

—Adios, maestro, ¡hasta la vista!

Y el querube, ligero como un rayo, tomó en sus brazos á la hermosa y bajó al mundo azotando el espacio con sus alas.

Y cuando yo llegue aquí de mi cuento, tú no dejarás de preguntarme:

—Y esa mujer sin corazón ¿cómo pudo vivir?

Y yo, entonces, con gran pesar del mío, me veré precisado á responderte:

—Eso, mi bella, ingrata, nadie puede saberlo como tú.

RAFAEL COELLO.



Paul Monnet y Monnet Sully, artistas franceses

—Nó; no dormiré ahí—gritaba una voz trémula y atiplada.—¿Soy acaso algún criminal? Soy un funcionario de Gracia y Justicia lo mismo que ustedes... y con treinta años de servicios. Que pregunten por Nicomedes: todo el mundo me conoce; hasta los periódicos han hablado de mí. Y después de alojarme en la cárcel ¿aun quieren hacerme dormir en un desván que ni para los presos sirve? Muchas gracias. ¿Para esto me ordenan venir?... Estoy enfermo y no duermo ahí. Que me traigan un médico; necesito un médico...

Y el periodista, á pesar de su situación, reíase, regocijado por la entonación afeminada y ridícula con que el de los treinta años de servicios pedía el médico.

Repitióse el murmullo de voces: discutían como si formasen consejo; oyéronse pasos, cada vez más cercanos, y se

abrió la puerta de la *Sala de Políticos*, asomando por ella una gorra con galón de oro.

—D. Juan—dijo el empleado con cierta cortedad.—Esta noche tendrá usted compañía... Dispense usted, no es mía la culpa; la necesidad... En fin, mañana ya dispondrá el jefe otra cosa. Pase usted... *señor*.

Y el *señor* (así, con entonación irónica) pasó la puerta, seguido de dos presos; uno con una maleta y un lío de mantas y bastones; otro con un saco, cuya lona marcaba las aristas de una caja ancha y de poca altura.

—Buenas noches, caballero.

Saludaba con humildad, con aquella voz trémula que hizo reír á Yáñez, y al quitarse el sombrero descubrió una cabeza pequeña, cana y cuidadosamente rapada. Era un cincuentón obeso, coloradote; la capa parecía caerse de sus

hombros, y un mazo de dijes, colgando de una gruesa cadena de oro, repique-teaba sobre su vientre al menor movimiento. Sus ojos pequeños tenían los reflejos azulados del acero, y la boca aparecía oprimida por unos bigotillos curvos y caídos como dos signos de interrogación.

—Usted dispense—dijo sentándose.—Voy á molestarle mucho; pero no es por culpa mía. He llegado en el tren de esta noche, y me encuentro con que me dan para dormitorio un desván lleno de ratas. ¡Vaya un viaje!

—¿Es usted preso?

—En este momento, sí,—dijo sonriendo—pero no le molestaré mucho con mi presencia.

Y el panzudo burgués se mostraba obsequioso, humilde, como si pidiera perdón por haber usurpado su puesto en la cárcel.



LA MADONA. — Cuadro de Sansovino — Sarcófago de los escudos del Campanil de San Marcos

Yáñez le miraba fijamente: tanta timidez le asombraba. ¿Quién sería aquel sujeto? Y por su imaginación danzaban ideas sueltas, apenas esbozadas, que parecían buscarse y perseguirse para completar un pensamiento.

De pronto, al sonar á lo lejos otra vez el quejumbroso *Padre nuestro* de la fiera encerrada, el periodista se incorporó nerviosamente como si acabase de atrapar la idea fugitiva, fijando su vista en aquel saco que estaba á los pies del recién llegado.

—¿Qué lleva usted ahí?... ¿Es la caja de las herramientas?

El hombre pareció dudar, pero al fin se le impuso la enérgica expresión interrogativa é inclinó la cabeza afirmativamente. Después el silencio se hizo largo y penoso. Unos presos colocaban la cama de aquel hombre en un rincón de la sala. Yáñez contemplaba fijamente á su

compañero de hospedaje, que permanecía con la cabeza baja como rehuendo sus miradas.

Cuando la cama quedó hecha y los presos se retiraron, cerrando el empleado la puerta con el cerrojo exterior, continuó el penoso silencio. Por fin, aquel sujeto hizo un esfuerzo y habló.

—Voy á dar á usted una mala noche; pero no es mía la culpa: ellos me han traído aquí. Yo me resistía, sabiendo que es usted una persona decente que sentirá mi presencia como lo peor que haya podido ocurrirle en esta casa.

El joven se sintió desarmado por tanta humildad.

—No, señor; yo estoy acostumbrado á todo—dijo con ironía.—Se hacen en esta casa tan buenas amistades, que una más nada importa! Además, usted no parece mala persona.

Y el periodista, que aún no se había

limpiado de sus primeras lecturas románticas, encontraba muy original aquella entrevista y hasta sentía cierta satisfacción.

—Yo vivo en Barcelona,—continuó el viejo—pero mi compañero de este distrito murió hace poco de la última borrachera, y ayer, al presentarme en la Audiencia, me dijo un alguacil:—«Nicomedes»... Porque yo soy Nicomedes Terruño, ¿no ha oído usted hablar de mí?... Es extraño; la prensa ha publicado muchas veces mi nombre—«Nicomedes; de orden del señor presidente que tomes el tren de esta noche.» Vengo con el propósito de meterme en una fonda hasta el día del trabajo, y desde la estación me traen aquí, por no sé qué miedos y precauciones; y para mayor escarnio me quieren alojar con las ratas. ¿Ha visto usted? ¿Es esto manera de tratar á los funcionarios de Justicia?

—¿Y lleva usted muchos años desempeñando el cargo?

—Treinta años caballero; comencé en tiempos de Isabel II. Soy el decano de la clase, y cuento en mi lista hasta condenados políticos. Tengo el orgullo de haber cumplido siempre mi deber. El de ahora será el ciento dos; ¿son muchos, verdad? Pues con todos me he portado lo mejor que he podido. Ninguno se habrá quejado de mí. Hasta los ha habido veteranos del presidio, que al verme en el último momento se tranquilizaban y decían: «Nicomedes, me satisface que seas tú.»

El *funcionario* iba animándose en vista de la atención benévola y curiosa que le prestaba Yañez. Iba tomando tierra: cada vez hablaba con más desembarazo.

—Tengo también mi poquito de invento—continuó.—Los aparatos los fabrico yo mismo, y en cuanto á limpieza no hay más que pedir.... ¿Quiere usted verlos?

El periodista saltó de la cama como dispuesto á huir.

—Nó; muchas gracias. Lo creo.

Y miraba con repugnancia aquellas manos cuyas palmas eran rojizas y grasiatas. Restos tal vez de la limpieza reciente de que hablaba; pero á Yañez le parecían impregnadas de grasa humana; del zumo de aquel centenar que formaba *su lista*.

—¿Y está usted satisfecho de la profesión?—preguntó para hacerle olvidar el deseo de lucir sus invenciones.

—¿Qué remedio!... Hay que conformarse. Mi único consuelo es que cada vez se trabaja menos. ¡Pero cuán duro es este pan!... ¡Si lo hubiera sabido!...

Y quedó silencioso mirando al suelo.

—¡Todos contra mí!—continuó—Yo he visto muchas comedias, ¿sabe usted? He visto que ciertos reyes antiguos iban á todas partes llevando detrás al ejecutor de su justicia, vestido de rojo, con el hacha al cuello, y hacían de él su amigo y consejero. ¡Aquello era lógico! El encargado de cumplir la justicia me parece que es alguien y alguna consideración merece. Pero en estos tiempos todo son hipocresías. Grita el fiscal pidiendo una cabeza en nombre de no sé cuántas cosas respetables, y á todos les parece bien: llevo yo después cumpliendo sus órdenes, y me escupen y me insultan. Diga, señor, ¿es esto justo?... Si entro en una fonda, me ponen en la puerta apenas me conocen; en la calle todos rehuyen mi contacto, y hasta en la Audiencia me tiran el sueldo á los pies como si yo no fuese un funcionario lo mismo que ellos, como si mi dinero no figurase en el presupuesto... ¡Todos contra mí! Y después—añadió con voz apenas perceptible—los otros enemigos... ¡Los otros! ¿Sabe usted? Los que se fueron para no volver, y, sin embargo, vuelven; ese centenar de infelices á los que traté con mimos de padre, haciéndoles el menor daño posible y que... ¡ingratos! vienen á mí apenas me ven solo.

—¡Qué!... ¿Vuelven?

—Todas las noches. Los hay que me molestan poco: los últimos, apenas; me parecen amigos de los que me despedí ayer; pero los antiguos, los de mi primera época, cuando aún me emocionaba y me sentía torpe, esos son verdaderos demonios que apenas me ven solo y en

la obscuridad desfilan sobre mi pecho en interminable procesión, me oprimen, me asfixian, rozándose los ojos con el borde de sus hopas. Me siguen á todas partes, y así como me hago viejo, son más asiduos. Cuando me metieron en el desván comencé á verles asomar por los rincones más oscuros. Por eso pedía un médico: estaba enfermo; tenía miedo á la noche; quería luz, compañía.

—¿Y siempre está usted solo?

—Nó; tengo familia allá en mi casita de las afueras de Barcelona; una familia que no da disgustos: un perro, tres gatos y ocho gallinas. No entienden á las personas y por eso me respetan, me quieren como si yo fuera un hombre igual á los demás. Envejecen tranquilamente á mi lado. Nunca se me ha ocurrido matar una gallina: me desmayo viendo correr la sangre.

Y decía esto con la misma voz quejumbrosa de antes, débil, anonadado, como si sintiera el lento desplome de su interior.

—¿Y nunca tuvo usted familia?

—¿Yo?... Como todo el mundo. A usted se lo cuento todo, caballero. ¡Hace tanto tiempo que no hablo!... Mi mujer murió hace seis años. No crea usted que era una de esas mujerzuelas borrachas y embrutecidas, que es el papel que en las novelas se reserva siempre á la hembra del verdugo. Era una moza de mi pueblo con la que casé al volver del servicio. Tuvimos un hijo y una hija: pan poco, miseria mucha, y, ¿qué quiere usted? la juventud y cierta brutalidad de carácter me llevaron al oficio. No crea que conseguí fácilmente el puesto: hasta necesité influencias. Al principio hacíame gracia el odio de la gente: me sentía orgulloso por inspirar terror y repugnancia. Presté mis servicios en muchas Audiencias, rodamos por media España, y los chicos cada vez más hermosos, hasta que por fin caímos en Barcelona. ¡Qué gran época! La mejor de mi vida: en cinco ó seis años no hubo trabajo. Mis ahorros se convirtieron en una casita en las afueras, y los vecinos apreciaban á D. Nicomedes, un señor simpático empleado en la Audiencia. El chico, un ángel de Dios, trabajador, modosito y callado, estaba en una casa de comercio: la niña, ¡cuánto siento no tener aquí su retrato! la niña, que era un serafín, con unos ojazos azules y una trenza rubia, gruesa como mi brazo, y que cuando correteaba por nuestro huertecillo parecía una de esas señoritas que salen en las óperas, no iba á Barcelona con su madre sin que algún joven viniera tras sus pasos. Tuvo un novio formal: un buen muchacho que pronto iba á ser médico. Cosas de ella y su madre: yo fingía no ver nada, con esa bondadosa ceguera de los padres que se reservan para el último momento. Pero, Señor, ¡cuán felices éramos!

La voz de Nicomedes era cada vez más temblorosa: sus ojillos azules estaban empañados. No lloraba; pero su grotesca obesidad agitábase con los estremecimientos del niño que hace esfuerzos para tragarse las lágrimas.

—Pero se le ocurrió á un desalmado de larga historia dejarse coger; lo sentenciaron á muerte y hube de entrar en funciones cuando ya casi había olvidado cuál era mi oficio. ¡Qué día aquel! Media ciudad me conoció viéndome sobre

el tablado, y hasta hubo periodistas que, como son peor que una epidemia (usted dispense), averiguaron mi vida, presentándonos en letras de molde á mí y á mi familia, como si fuéramos bichos raros, y afirmando con admiración que teníamos facha de personas decentes. Nos pusieron en moda. ¡Pero qué moda! Los vecinos cerraban puertas y ventanas al verme, y aunque la ciudad es grande, siempre me conocían en las calles y me insultaban. Un día al entrar en casa, me recibió mi mujer como una loca. ¡La niña! ¡La niña!... La vi en la cama, con el rostro desencajado, verdense, ¡ella tan bonita!, y la lengua manchada de blanco. Estaba envenenada, envenenada con fósforos, y había sufrido atroces dolores durante horas enteras, llamando para que el remedio llegase tarde... ¡y llegó! Al día siguiente ya no vivía... La pobrecita tuvo valor. Amaba con toda su alma al mediquín, y yo mismo leí la carta en la que el muchacho se despedía para siempre por saber de quién era hija. No la lloré. ¿Tenía acaso tiempo? El mundo se nos venía encima; la desgracia soplaba por todos lados; aquel hogar tranquilo que nos habíamos fabricado, se desplomaba por sus cuatro ángulos. Mi hijo... también á mi hijo lo arrojaron de la casa de comercio y fue inútil buscar nueva colocación ni apoyo en sus amigos. ¿Quién cruza la palabra con el hijo del verdugo? ¡Pobrecito! ¡Como si á él le hubieran dado á escoger el padre antes de venir al mundo! ¿Qué culpa tenía él, tan bueno, de que yo le hubiese engendrado? Pasaba todo el día en casa, huyendo de la gente, en un rincón del huertecillo, triste y descuidado desde la muerte de la niña.—¿En qué piensas, Antonio?—le preguntaba.—Papá, pienso en Anita.

—El pobre me engañaba. Pensaba en él, en lo cruelmente que nos habíamos equivocado, creyéndonos por una temporada iguales á los demás, y cometiendo la insolencia de querer ser felices. El batacazo era terrible: imposible levantarse. Antonio desapareció.

—¿Y nada ha sabido usted de su hijo?

—dijo Yañez, interesado por la lúgubre historia.

—Sí; á los cuatro días. Lo pescaron frente á Barcelona; salió envuelto en redes, hinchado y descompuesto... Usted ya adivinará lo demás. La pobre vieja se fué poco á poco, como si los chicos tirasen de ella desde arriba; y yo, el malo, el empedernido, me he quedado aquí solo, completamente solo, sin el recurso siquiera de beber, porque si me emborracho vienen ellos, ¿sabe usted?, ellos, mis perseguidores, á enloquecerme con el aleto de sus hopas negras, como si fuesen enormes cuervos, y me pongo á morir... Y sin embargo, no los odio. ¡Infelices! Casi lloro cuando los veo en el banquillo. Otros son los que me han hecho mal. Si el mundo se convirtiera en una sola persona, si todos los desconocidos que me robaron á los míos con su desprecio y su odio tuvieran un solo cuello y me lo entregaran, ¡ay cómo apretaría!... ¡con qué gusto!...

Y hablando á gritos se había puesto de pie, agitando con fuerza sus puños, como si retorciese una palanca imaginaria. Ya no era el mismo sér tímido, panzudo y quejumbroso. En sus ojos brillaban pintas rojas como salpicaduras de sangre: el bigote se erizaba y su estatura parecía mayor, como si la bestia feroz

que dormía dentro de él, al despertar, hubiese dado un formidable estirón á la envoltura.

En el silencio de la cárcel resonaba cada vez más claro el doloroso canturreo que venía del calabozo. «Pa... dre... nu... estro... que estás... en los cielos...»

Don Nicomedes no lo oía. Paseaba furioso por la habitación conmoviendo con sus pasos el piso que servía de techo á su víctima. Por fin se fijó en el monótono quejido.

—¡Cómo canta ese infeliz!—murmuró —¡Cuán lejos estará de saber que estoy yo aquí, sobre su cabeza.

Se sentó desalentado, y permaneció silencioso mucho tiempo, hasta que sus pensamientos, su afán de protesta, le obligaron á hablar.

—Mire usted, señor: conozco que soy un hombre malo y que la gente debe despreciarme. Pero lo que me irrita es la falta de lógica. Si lo que yo hago es un crimen, que supriman la pena de muerte y reventaré de hambre en un rincón, como un perro. Pero si es necesario matar para tranquilidad de los buenos, entonces ¿por qué se me odia? El fiscal que pide la cabeza del malo nada sería sin mí, que obedezco; todos somos ruedas de la misma máquina, y ¡vive Dios! que merecemos igual respeto: porque yo soy un funcionario... con treinta años de servicios.

V. BLASCO IBAÑEZ

DIA DE DIFUNTOS

La luz vaga... opaco el día...

La llovizna cae y moja
Con sus hilos penetrantes la ciudad desierta y fría
Por el aire, tenebroso, ignorada mano arroja
Un oscuro velo opaco, de letal melancolía,
Y no hay nadie que en lo íntimo no se aquiete y se recoja
Al mirar las nieblas grises de la atmósfera sombría,
Y al oír en las alturas
Melancólicas y oscuras
Los acentos dejativos
Y tristísimos é inciertos
Con que suenan las campanas,
Las campanas plañideras
Que les hablan á los vivos
De los muertos!

Y hay algo angustioso é incierto
Que mezcla á ese sonido su sonido,
E inarmónico vibra en el concierto
Que alcanzan los bronces al tocar á muerto
Por todos los que han sido!
Es la voz de la campana
Que va marcando la hora
Hoy lo mismo que mañana,
Rítmica, igual y sonora;
Una campana se queja,
Y la otra campana llora,
Ésta tiene voz de vieja
Y ésa de niña que ora.

Las campanas más grandes, que dan un doble recio
Suenan con un acento de místico desprecio,
Mas la campana que da la hora
Ríe, no llora:
Tiene en su timbre seco sutiles ironías;
Su voz parece que habla de fiestas, de alegrías,
De citas, de placeres, de cantos y de bailes,

De las preocupaciones que llenan nuestros días:
Es una voz del siglo entre un coro de frailes,
Y con sus notas se ríe
Escéptica y burladora
De la campana que gime,
De la campana que implora;
Y de cuanto aquel coro conmemora;
Y es que con su retintín
Midió ella el dolor humano,
Marcó del dolor el fin.

Por eso se ríe del grave esquilón
Que suena allá arriba con fúnebre són;
Por eso interrumpe los tristes conciertos
Con que el bronce santo llora por los muertos!

No la oigáis campanas! no la oigáis ¡oh bronces!
Que con la voz grave de ese clamoreo
Rogáis por los seres que duermen ahora,
Lejos de la vida, libres del deseo,
Lejos de las rudas batallas humanas;
Seguid en el aire vuestro bamboleo,
No la oigáis campanas...!
Contra lo imposible ¿qué puede el deseo?

Allá arriba suena, rítmica y sonora,
Esa voz de oro,
Y sin que lo impidan sus graves hermanas
Que rezan en coro,
La campana del reló,
Suena, suena, suena ahora,
Y dice que ella marcó,
Con su vibración sonora,
De los olvidos la hora;
Que después de la velada
Que pasó cada difunto
En una sala enlutada
Y con la familia junto
En dolorosa actitud,
Mientras la luz de los cirios
Alumbraba el ataúd
Y las coronas de lirios;
Que después de la tristura,
Del llanto conmovedor,
De las frases de amargura,
De los gritos de dolor,
Marcó ella misma el momento
En que con la languidez
Del luto, huyó el pensamiento
Del muerto, y el sentimiento
Seis meses más tarde... ó diez.

Y hoy día de muertos... ahora que flota
En las nieblas grises la melancolía,
En que la llovizna cae gota á gota,
Y con sus tristezas los nervios embota
Y envuelve en un manto la ciudad sombría;
Ella, que ha marcado la hora y el día
En que á cada casa lúgubre y vacía,
Tras el luto breve volvió la alegría;
Ella, que ha marcado la hora del baile
En que al año justo un vestido aerio
Estrena la niña, cuya madre duerme
Olvidada y sola en el cementerio;
Suena indiferente á la voz de fraile
Del esquilón grave y á su canto serio;
Ella, que ha marcado la hora precisa
En que á cada boca de dolor sellada,
Como por encanto volvió la sonrisa,
Esa precursora de la carcajada;

Ella, que ha marcado la hora en que el viudo
Habló del suicidio y pidió el arsénico,
Cuando aún en la alcoba recién perfumada
Flotaba el aroma del ácido fénico;
Y ha marcado luego la hora en que mudo
Por las emociones con que el gozo agobia,
Para que lo unieran con sagrado nudo
A la misma iglesia fué con otra novia;
Ella no comprende nada del misterio
De aquellas quejumbres que pueblan el aire,
Y lo ve en la vida todo jocosero,
Y sigue marcando con el mismo modo
El mismo entusiasmo y el mismo desgaire
La huida del tiempo que lo borra todo!

Y eso es lo angustioso é incierto
Que flota en el sonido,
Esa es la nota irónica que vibra en el concierto
Que alcanzan los bronces al tocar á muerto
Por todos los que han sido!
Es la voz fina y sutil
De vibraciones de cristal
Que con acento juvenil,
Indiferente al bien y al mal,
Mide lo mismo la hora vil
Que la sublime y la fatal,
Y resuena en las alturas
Melancólicas y oscuras,
Sin tener en su tañido
Claro, rítmico y sonoro,
Los acentos dejativos
Y tristísimos é inciertos
De aquel misterioso coro
Con que suenan las campanas...
Las campanas plañideras
Que les hablan á los vivos
De los muertos...!

JOSÉ A. SILVA.

LÁPIZ GRIS

Un rayo de la luna
como un presagio triste entra á mi estancia,
en donde enfermo aspiro la fragancia
de las rosas y el éter.....

Da la úna
dolientemente en un reloj distante
de la ciudad.....

En la neblina errante
vuelan tropas de duendes y estantiguas.

Y, con largo lamento,
por las abandonadas,
tristes casas antiguas,
se oyen las desoladas
voces confusas del nocturno viento.

Se escuchan de la calle en las baldosas
pisadas presurosas.....

Chilla una cerradura
mordida por el diente de una llave,
y semeja en la oscura
y angosta callejuela,
el graznido fantástico de un ave
que oblicuamente entre las sombras vuela.

Detrás de algún baúl, en las rendijas
de los viejos ladrillos,
los invisibles grillos,
retuercen las clavijas
de sus violines de cristal.....

Las ratas,
encendidos los ojos por el hambre,
en locas cabalgatas,
en pos de los ratones,
corren por los rincones
recamados de sombras.....
ó muerden, implacables, el estambre
complicado y sutil de las alfombras.

Es la hora,
inmaterial y mística en que llora
el silencio sus lágrimas.

La noche
es su pañuelo funeral.....
Y el llanto
de sus viejas y pálidas pupilas,
viste de lirios el celeste manto,
y de las flores en el fino broche,
deja sus perlas blancas y tranquilas.

Todo es quietud y soledad. Y entonces,
como el quejido de lejanos bronce,
como el ala del viento entre las cañas,
vienen á mí las músicas extrañas
de versos complicados y sutiles,
que tienen heteróclitos perfiles,
y suavidad de seda y brillo de oro;
y cuyo ritmo lánguido y sonoro,
es tan sutil, tan tenue, tan suave,
tan fino, tan recóndito y tan grave,
que suena, como cuando las arañas,
tejen, como un tapiz, sus telarañas.....

A. FERNANDEZ GARCIA.

1902.

NUESTROS GRABADOS

Triunfo de Sileno

El Sileno que Dalou ha representado triunfante y alegre, ebrio de vino y de placer, reclinado sobre su odre, empujando hacia los precipicios á sus vencidos, no es siquiera el maestro de Baco, á quien se representa robusto y paternal, llevando en sus brazos al Dios niño; mucho menos es el Sileno de Frigia, su cuna, en donde, hijo de los manantiales, representaba la inspiración y la fresca espontaneidad.

Este de Dalou es el Sileno de la Grecia dionisiaca, que al venir del Asia ha abandonado el asno simbólico, ha requerido el odre que las vides alimentan, ha negado su estirpe de hijo de las náyades, se ha hecho vagabundo y vocinglero, émulo de los sátiros, amigo del amor, del vino y de la música, extravagante, grotesco, obeso, ventruado, cubierto de bellos y ceñidas de pámpanos las sienes.

Un molino de Artois

Todos nuestros lectores recordarán que el nombre de los pozos artesianos les viene de haber sido en la provincia de Artois el lugar donde en Europa se abrió por primera vez uno de su clase, ya que eran de uso

ordinario en el Oriente; y recordarán también la sencilla teoría que ha conducido á su ejecución, puesto que si el agua que absorbe una capa permeable de la tierra queda aprisionada entre dos impermeables, se concibe que perforando la capa superior, el agua tenderá á subir, buscando su nivel de origen.

El detalle histórico y la teoría científica han servido á Cazin para exhibir un bello paisaje artesiano, dominado por la silueta del típico molino, cuyas aspas al voltear hacen el efecto de «volante» de una bomba de aspiración.

Tapices de Psyquis

Sábase que Psyquis era hija de un rey, de tan maravillosa belleza que Venus tuvo celos de ella y obtuvo que Cupido la prometiese enamorarla del más feo y despreciable de los dioses; pero que al verla, él mismo se prendó tanto de ella, que celebró con la princesa un matrimonio secreto, á cuyas citas acudía de noche. Las hermanas de la venturosa Psyquis, envidiosas de su fortuna, la hicieron entender que había casado con un genio monstruoso y perverso y por tal de convencerse, resolvió sorprenderlo mientras durmiese. Quedó maravillada de la hermosura de su esposo olímpico, pero su mala suerte hizo que una gota ardiente de la lamparilla de que se había servido cayese sobre un hombro del dios, quien despertó alarmado y abandonó á la curiosa consorte.

Psyquis, desolada y en desamparo, comenzó una vida errante de tristezas y amarguras; solicitó y obtuvo servicio en casa de Venus, quien le impuso los más duros y mortificantes oficios, hasta que descubierta allí por Cupido, que todavía la amaba, fue perdonada y rehabilitada y emprendió la mítica serie de exaltaciones y peregrinaciones por el Olimpo, dejando al espíritu griego los símbolos misteriosos é inmortales del alma humana, de la que es representación.

Las figuras de los tapices de Beauvais que reproducimos contienen los episodios del abandono y de alguno de los oficios de la divina princesa, de los que también dejó obras imperecederas Rafael de Urbino.

En el estudio

Nuestras bellas é inteligentes lectoras jóvenes convendrán en que el piano, por su forma y su volumen, es un instrumento poco artístico, en el sentido de las posiciones y actitudes que tiene que adoptar el ejecutante, y que con él, el estudio del *estilo* tiene que poseer mucho de genial para obtener uno amable, elegante y delicado. Pero, á la vez, el gusto y la moda imperantes reclaman también ese instrumento acompañante hasta ahora sin rival, en que se apoyen las hermosas voces que pasean sus giros por la estructura del aria dramática y de la romanza.

Sin embargo, ante la actitud del cuadro que reproducimos, el alma soñadora, romántica y tierna de nuestras adorables compatriotas, sentirá sin duda la nostalgia de aquellos días cuyas tradiciones han oído de labios de las madres y abuelas, los días luminosos y de amor y paz, de la guitarra señorial y el argentino bandolín, que can-

taron bajo nuestro cielo y en nuestros salones las baladas «de un siglo poblado de mazarabes poemas.»

¿No es la actitud de esa «estudiosa» la del amor sereno y los dulces ensueños melancólicos.

Psyquis y el Amor

Una de las más valiosas y notables adquisiciones artísticas de Inglaterra, ha sido la gran colección conocida con el nombre de *Museo Wallace*, en donde, entre los ejemplares más distinguidos de las escuelas española, italiana, francesa, holandesa, etc., se hallan los afamados bustos y esculturas de Francia, de los siglos XVII y XVIII.

Pertenecientes á estas colecciones son los que llevan la firma de Cayot, año 1706, reproduciendo el grupo infantil de Psyquis y el Amor, con la ligereza, la suavidad y la gracia que lo redimieron de su pasado aspecto faunésco y lascivo.

El día de difuntos en Italia

La vida de Italia, por la multiplicidad de elementos históricos que han contribuido á formarla á través de los más agitados siglos de la humanidad, ha sido la más á propósito para marcar con una profunda huella de sentimiento, de realidad, toda obra artística.

La que ofrecemos hoy, en hora en que se conmemora el día doliente de los que fueron, tiene en el fondo de su prestigio de creación, el alma, el sentido, la palpación de lo que en verdad ha vivido y ha sido eternizado por el genio.

En el cementerio de Génova

Los maestros del arte funerario en Italia han conservado en todas sus obras los rasgos y enseñanzas de una tradición que fue propicia á este género conmemorativo. Los cementerios italianos fueron fundados, decorados y poblados de estatuas y monumentos cuando en el tiempo de los terrores del año 1.000, los artistas, los pensadores, los hombres y los pueblos ya no tuvieron más esperanzas de que resucitase y pudiese existir sobre la tierra un ideal de vida, y ésta se entró por la puerta de los camposantos, solicitando en las depuraciones de la tumba, las promesas de otra existencia menos cruel.

Batalla de Marengo

El 14 de junio de 1800, la caballería de la guardia consular recibió, á las seis de la tarde, la orden de cargar al enemigo. Conducidos por su jefe, el general Bessières, los granaderos á caballo caen como una masa inexorable sobre los dragones austriacos y en una sola acometida deciden la jornada.

En este episodio se ha basado Lalauze, para trazar una obra llena de movimiento, de bullicio, de tumulto y de vigor.

«En contemplación»

¿Es un guerrero, es un artista, es un diplomático? Rasgos marciales, rasgos de intelectual y sensitivo, actitud irreprochable de mundano han gobernado esas líneas; y Grün no ha podido escoger mejor noble figura varonil para entregarla á la contemplación de unos ojos avaros de belleza viril y de un alma refinada de mujer, que va desatando de esa tarjeta los hilos de vida de un poeta, de un paladín y de un doncel patricio.

Farza de cazadores

Así como hay «autores alegres» existen también los que pudieran llamarse «pintores festivos.» Denneulin es uno de los que, con más amor y delectación cultivan en la tela este género anecdótico: este año ha vuelto á llevar al Salón sus cazadores de antiparras, bonachones y característicos, con sus fachas indescriptibles de sorpresa al ser víctimas de alguna jugarreta de sus alegres camaradas, como la que muestra el de este cuadro ante el conejo forrado de paja que ha cazado.

Bajo-relieve

Una revista de especialidades artísticas de Europa viene haciendo reseña y reproducciones de las obras maestras de los museos del Viejo Mundo, y entre ellas hace conocer el valioso bajo-relieve que fue propiedad de Adolfo Rothschild, quien lo legó á las colecciones del Louvre, en donde se le ha asignado lugar entre las obras florentinas más notables del siglo xv.

Es de mármol blanco del más fino grano y fue trabajado por Agostino di Duccio.

Artistas, escenas, etc.

Nuestro álbum artístico se aumenta en este número con las reproducciones de los retratos de *Alice Bonheur*, del teatro de Capucines, *Mme. Aekté*, de la Academia nacional de Música, *M. Max* y *Mlle de Bray*, del Teatro Sarah Bernhardt, en una escena de Francesca da Rimini, obra de Gabriel D'Annunzio.

SUELTOS EDITORIALES

ELENA RICARDO DE REVENGA

Parecería que una fatalidad tenaz é insaciable de tristeza y llanto, persiguiese las ilusiones más caras y las esperanzas más risueñas de nuestros apreciados amigos los señores Mortimer Ricardo y Manuel Revenga.

Hace apenas un año tuvimos que regar blancas flores ofrendatorias de dolor sobre la tumba de *Consuelo*, hija del primero de nuestros amigos mencionados. Quedaba, al consuelo de un padre en tribulación, ELENA, la joven y bella esposa de Revenga, quien la había llevado á su lado á Europa, en donde tiene la representación consular de la República en Alemania. La muerte, avara de preces que son alegría, gloria y honra de los hogares y de la sociedad, puso achanza á aquella otra flor de riente ventura, que aromaba con tierna solicitud los días reñidos de nuestro amigo. La ciencia y el afecto habían burlado el sinuoso empeño, hasta que ha sido imposible resistir y luchar más contra la omnipotente enemiga....

Es Revenga amigo nuestro siempre apreciado por las dotes de su inteligencia y las prendas de su carácter; y es también persona de justa estimación el señor Ricardo en nuestra sociedad, por su conducta y sus condiciones. Abrumados hoy bajo el peso de amarga aflicción, los acompañamos con nuestros votos por su consuelo y resignación.

DOCTOR ELEAZAR SILVA

Sobre la tibia chispa de tu sangre existe. En junto al derruido muro y con riesgo coraje de suicida.....
ELEAZAR SILVA.

En nuestro número anterior publicamos una bella y doliente producción, So-

bre tu sangre, que desde un campamento oriental nos remitió el joven poeta ELEAZAR SILVA, cuya hermosa colaboración había sido más de una vez gala de nuestras columnas.

Describe, en la composición publicada, la muerte dolorosa de un joven guerrero, rico de numen heroico y de valor caballeresco, trovador feliz de una vida de juventud y de amores, que empujado por una fuerza misteriosa de coraje suicida, se lanza sobre un campo de pelea en donde llueve la muerte, entonando su alma un himno postrimero á sus recuerdos, á sus esperanzas y á su ilusión.... Supóngase nuestra sorpresa, cuando al corresponder al bardo el presente de sus versos, se nos devuelve nuestra misiva, porque el gallardo trovador había muerto con una muerte igual á aquella que salmodió su lira, con la intensa fidelidad de un presentimiento!.... Los que presenciaron con cuánta pertinacia solicitó abrazarse con la trágica visión de sus versos, refieren que no fue posible disuadirlo de su empeño de salir al encuentro de las balas enemigas, con tan «ciego coraje de suicida», con una obsesión tanto más extraña, cuanto que su presencia y su acción personal no eran necesarias al éxito de la operación militar que se ejecutaba.

Periodistas que ponemos lo más sincero de nuestro esfuerzo en la conquista de mayor renombre y lustre por la fama de nuestra cultura nacional, patriotas que solicitamos el mayor acopio de elementos vigorosos y útiles á la exaltación legítima de nuestro renombre, como pueblo y como nación, sólo la vehemente fe con que laboramos por estos ideales iguala á la sinceridad de nuestra pena, al ver derrumbarse en la revuelta huesa que va colmando la furia del exterminio fratricida á un joven, pleno de vida y de ilusiones, á un intelectual cuyo cerebro nutrieron robustas ideas civilizadoras, á un vocero del nombre venezolano, en la prensa y en el bufete.

Reciban nuestra sentida condolencia la familia y deudos del que fue nuestro apreciado colaborador y amigo.

SEÑORA IGNACIA PÉREZ

Haber nacido casi con el siglo, crecer bajo la atmósfera del poder colonial, desarrollar sus facultades, sus sentimientos y su concepto de la vida bajo el tronar interminable de los cañones libertadores, y cuando sin duda se creyó poder sentarse á la vera del camino abierto, para presenciar el desfile de las promesas hechas, ver correr, hinchado de caudales, un interminable río de sangre sobre el cual han venido flotando los hombres y las cosas, adheridos á islotes de caúáveres, combatidos por ciclones de odios; *noventa y seis años* de vida semejante, es sin duda la más intensa prueba con que el cielo anticipa la eternidad de una paz infinita y de una ventura sin término: esa vida la vivió entre nosotros la señora IGNACIA PÉREZ, tía de nuestros apreciados amigos los señores Francisco de Sales Pérez y Miguel V. Pérez, y aquella paz y ventura deben haberle sido ganadas en lo alto.

Reciban la expresión de nuestro pesar los amigos nombrados y los demás deudos de la finada.

MERCEDES MARIA OROPEZA DE RAMÍREZ

Ingrata y dura labor ésta de ir llevándola á la muerte el registro de sus víctimas,

cuando los que se hunden en el sepulcro se llevan un girón de nuestros más nobles sentimientos! La señora OROPEZA DE RAMÍREZ era acreedora á ellos, por todos los dones con que plugo á naturaleza dotarla: joven, bella, modesta, hacia bien poco que el altar y la ley habían oído sus votos de esposa y menos tiempo aún, que cuando iba á ejercer el augusto ministerio de madre, un mandato inexcusable la arrancó al sacerdocio sacrosanto, al puro afecto de su hogar, á las ternuras de los que amaba y de quienes era amada y á la admiración y reverencias de quienes contemplaron, bien pocas primaveras, las rosas de su juventud y de su belleza.

Nuestro pésame al esposo y deudos de la joven finada.

DUELO

A la triste lista funeraria de estos días tenemos que agregar el nombre de la señora TRINIDAD B. DE MONTBRUN, fallecida á mediados del mes anterior, matrona de largos merecimientos por sus virtudes y su respetabilidad.

A su familia y deudos enviamos la expresión de nuestra condolencia.

PÉSAME

En la última quincena del mes pasado, falleció en esta ciudad el joven LUIS GRAFF, empleado en nuestra Empresa. Mereció siempre nuestro aprecio por las bellas condiciones de su carácter, por su contracción á las labores que tenía encomendadas y por su regularidad de conducta.

Al lamentar con toda sinceridad su fallecimiento, presentamos á su familia nuestro pésame.

SECCION RECREATIVA

Los placeres de la muerte

En un Congreso de médicos celebrado hace poco en Long Branch, se ha discutido principalmente hasta qué punto sufre el hombre, mental ó físicamente, en el momento supremo de la muerte. ¿Abandonan los seres humanos la existencia en estado de consciente agonía? ¿Hay lucha en el momento de morir? ¿De qué modo se extingue y desaparece para siempre la llanita que representa la vida? Qué sienten la mayoría de los hombres y de las mujeres en el borde de la eternidad? Estos y parecidos temas fueron los discutidos en el Congreso, y la casi totalidad de las opiniones estaban de acuerdo en que la muerte, en vez de ser un fenómeno al que acompañan las horribles manifestaciones descritas por gente que tiene más imaginación que ciencia, es sencillamente una sensación de placer puro.

Los médicos reunidos en aquel Congreso han afirmado que la eutanasia, ó sea el placer de la muerte, es universal, y que, aun en las formas más violentas de muerte no se experimenta otra sensación que la de un bienestar grandísimo, físico y mental. Ese bienestar tan profundo lo sienten todos los individuos, sean ó no creyentes.

Al término de la vida, en los momentos finales, la naturaleza administra su anestésico especial y el moribundo expira sin sufrir ninguno de los dolores que le afligían durante la enfermedad. Algunos médicos dieron fe de que en varios casos de muerte producida por las garras de fieras, las víctimas entraron pocos minutos antes de morir en un período de calma inefable que les hizo insensible la muerte.

La mayoría de los argumentos en el Con-

greso consistieron en revelaciones hechas por hombres y por mujeres, que después de estar casi muertos, volvieron á la vida por verdadero milagro y gracias á los esfuerzos de la ciencia. Según esas personas, el placer de morir es semejante al que se experimenta durante el sueño producido por la morfina; después del dolor sobreviene un estado semiconsciente en que todo se convierte en una visión flotante de indescriptible bienestar. En ese período no hay excitación en el cerebro, y el cuerpo y los nervios parecen inertes. La imaginación, sin embargo, continúa funcionando; pero sólo para trazar los cuadros más deliciosos. Todo el estado del sistema nervioso es de exaltación llena de placer.

Esta sensación experimenta el que se ahoga, así que cesa de luchar. Lo mismo siente el que se queda helado en la nieve. Todo el que ha llegado á las puertas de la muerte y ha vuelto á la vida antes de que ésta se extinguiera por completo, afirma esa misma sensación de placer consciente. Tan grande es el placer que se experimenta en el crítico momento de traspasar los umbrales de la vida, que más de una persona se ha mostrado irridada porque la arrancaban á la muerte.

Médicos que han observado á la muerte en la cabecera de centenares de enfermos, han visto todos que el abandonar la vida es un acto fácil y privado de dolor. Los militares afirman que los últimos momentos de los soldados moribundos son sin dolor. Cuantos han visto morir á otras personas se han cerciorado de que, con rarísimas excepciones, no hay manera de saber el momento exacto en que la vida desaparece; de igual manera que no puede definirse el instante en que una persona que se está durmiendo pasa del estado semiconsciente al sueño verdadero. Y el sueño es, como han dicho los filósofos, el hermano gemelo de la muerte.

Los médicos que en el Congreso han discutido estos puntos y han hecho públicas sus conclusiones, han prestado con ello un inmenso servicio á la humanidad. Privar de sus errores á la muerte es dar un gran consuelo á los humanos y además alargar la vida humana.

Precisamente en estos días el célebre sabio francés Jean Finot, ha publicado un estudio declarando que una de las principales causas de la muerte es el temor á ella, y para aminorar ese terror, acude á argumentos muy parecidos á los del Congreso y cita máximas de filósofos. «Hacemos mal—dice Sócrates—en temer á la muerte, porque ella es nuestro bien mayor en la tierra.» Séneca añade que la muerte es el mejor de los inventos de la vida, y Montesquieu recomienda que se derramen lágrimas por los hombres cuando nacen y no cuando mueren.

Finot, que además de sabio es un filósofo, se ha dedicado desde hace años á hacer la propaganda de la fórmula matemática de Richardson para calcular la duración probable de la vida de cada individuo.

Recordaremos en qué consiste la fórmula. Se suman las edades del padre y de la madre, de los dos abuelos y de las dos abuelas; se divide el total por seis, y se obtiene el número aproximado de años que es probable viva el individuo. Véase prácticamente un ejemplo. Supongamos que las edades de los ascendientes son:

	AÑOS
Padre	63
Madre	59
Abuelo paterno	57
Abuela paterna	84
Abuelo materno	90
Abuela materna	73
Total	426

que dividido por seis, dan 71 años, duración probable de la vida de quien tuvo esos ascendientes.

Emulsión Scott Alimento Completo

La Emulsión de Scott, por sus componentes de aceite de hígado de bacalao é hipofosfitos de cal y de sosa, es uno de los alimentos más completos para la economía humana.

Es un excitante de la nutrición. Se absorbe por la fibra muscular, siendo un gran renovador de los tejidos y de los principios albuminoideos fundamentales, expulsando las toxinas, bacterias infecciosas y sus productos. Purifica totalmente la sangre, y es por reunir esas propiedades que la

Emulsión de Scott

debe emplearse siempre en la tuberculosis, la anemia, el raquitismo, el reblandecimiento de los huesos y en general en todas aquellas enfermedades que necesitan un alimento completo.

Por su estado grasoso, nutre los pulmones.

Por su asimilación, aumenta los glóbulos de la sangre.

Por el fósforo que contiene, nutre el cerebro.

El fosfato de cal y de sosa nutre los huesos y la cal calcina los tubérculos.

Razón por lo que es un alimento completo.

SCOTT & BOWNE, Químicos, New York.
De venta en las Farmacias y Droguerías.

5A

Medias pintadas

Si hemos de dar crédito á cierto periódico inglés, en Londres ha nacido una moda, ó mejor dicho manía, extravagante y cara: la de llevar medias de seda pintadas á mano.

Hay personas que pagan de 1.200 á 1.500 francos por un par de medias ornamentadas de dicho modo, y se citan algunas bellezas profesionales que han lucido en las playas de

moda, á la hora del baño, medias que habían costado unos dos mil quinientos francos el par.

Como siempre ocurre, la inventora de las medias iluminadas ha sido una «estrella» de café-concierto muy conocida en Londres, que gasta medias de encaje pintadas y sujetas por ligas de oro adornadas con piedras preciosas.

Un individuo de Liverpool, muy rico, ha regalado recientemente á su sobrina, en ocasión de su boda, un par de medias adornadas con asuntos alegóricos, y en cuyo interior iban cosidos unos cuantos billetes de banco que representaban un valor de cerca de seiscientos duros.

Pero estas medias no son más que una vulgaridad comparadas con las que posee Mme. Barter, millonaria americana, y por consecuencia excéntrica. Las tales medias están tejidas con oro y plata, caladas, y llenas de campanillitas de oro.

Dichas campanillitas, al moverse, producen, en unión de las enaguas de su extravagante portadora, un ruido raro que no deja de llamar la atención.

POSTALES

EL COJO ILUSTRADO

Colección artística de tarjetas postales ilustradas con vistas fotográficas de Venezuela: panoramas, monumentos, paisajes, calles, edificios, etc; cuadros de pintores venezolanos, sucesos de actualidad, tipos de raza, etc.

En las impresas hasta hoy hay 47 variantes, y están á la venta al precio de

4 ejemplares por B. 0,50

Precio por mayor (mínimum 100 piezas) á B. 10 el ciento.

Se atienden órdenes por correo, previo el abono de su valor, más B. 0.25 para el franqueo.

Herencias y pleitos de hace siglos

Un aldeano belga llamado Thiry se estableció en Venecia, y allí murió en 1700, dejando una gran fortuna en dinero, inmuebles y tesoros, además de una gran flota de buques mercantes. Hízose un inventario de todo, se realizaron los bienes y se depositó el dinero reunido en el Banco de Venecia, esperando que se presentase algún heredero legítimo.

Cien años después pasó por allí Bonaparte con su ejército, y muy bonitamente se apoderó de todo el capital y lo empleó en gastos de guerra.

Más tarde los sucesores de los herederos entablaron pleito, reclamando al Estado francés la restitución de la herencia; pero después de haber gastado una porción de dinero, facilitado por algunas compañías fundadas con dicho fin, se quedaron á la luna de Valencia y no consiguieron coger un cuarto.

En fecha más reciente, hace cinco ó seis años, se entabló un proceso contra la villa de Filadelfia por los herederos de un francés, muerto en dicha villa hace un siglo. Dicho francés dejó al morir una fortuna que se calcula

EL ALMANAQUE de Pared Astronómico y Religioso

de la Empresa El Cojo

Para el año 1903

Está á la venta



laba en ochenta millones próximamente; y no habiendo existido reclamación inmediata, la ciudad americana se incautó del dinero. Al cabo del tiempo se presentaron los herederos, entablaron pleito y aún están sin saber qué resultará, porque unos tribunales han sentenciado en favor suyo y otros en contra.

Contando con los intereses, la herencia se eleva hoy á la respetable cantidad de unos doscientos millones de bolívares.

Hay otra herencia célebre, la del duque de Brunswick, que está en litigio desde hace tres siglos, y cuyos autos han pasado por mano de todos los tribunales de Suiza y de Francia.

Los litigantes son la familia Civry y la ciudad de Ginebra.

Mad. Humbert, la célebre estafadora, estudió, indudablemente, los autos de estos pleitos, y comprendió que con un poco de audacia era fácil sostener un pleito que, como los citados, durase siglos enteros, y consiguió estafar á personas que, por su experiencia, parecían imposibles de engañar.

Las lluvias, las tormentas y la luna

Hace ya tiempo que algunos meteorólogos vienen pensando en si existe alguna relación entre las tormentas y la lluvia con las fases de la luna; pero ninguno había conseguido comprobar el fenómeno con datos precisos.

Mr. Macdonald, del Observatorio de Greenwich, reuniendo los registros de los demás astrónomos, ha comprobado que existe realmente un máximo de días tormentosos que coincide con la luna nueva, y que el mínimo ocurre entre la luna llena y el cuarto creciente.

El máximo de días lluviosos corresponde también á la luna nueva.

El tanto por ciento de días lluviosos correspondiente á las dos últimas fases, luna llena y cuarto creciente, es de 46,2, y el correspondiente á la luna nueva y cuarto menguante es de 53,8.

Por lo que se refiere á las tormentas acom-

pañadas de truenos, el tanto por ciento es, respectivamente, de 48,2 y 51,8.

En otras cuatro estaciones meteorológicas, Krewsmünster, Aquisgran, Batavia y Madrid, se han obtenido resultados semejantes á los antedichos.

Acaso sean estas observaciones un buen punto de partida para que los meteorólogos consigan su sueño dorado: el poder pronosticar el tiempo con seguridad.

Propagación de las enfermedades por las moscas

Entre los insectos alados propagadores de las enfermedades microbianas, inmediatamente después de los zancudos hay que colocar la mosca ordinaria, *musca domestica*, «el más audaz de todos los insectos,» según la expresión de un ingeniero de sanidad inglés, sir James Trichon Browne.

Este autor acaba de denunciar formalmente á la mosca, con pruebas obtenidas durante la guerra hispano-americana, por el papel notable que representa en la propagación de la fiebre tifoidea en el Africa del Sur.

Desgraciadamente, la extirpación de la mosca no parece que deba ser tan fácil como la del zancudo, á causa de la abundancia de sus larvas. Su prodigiosa fecundidad es otro obstáculo: se ha calculado que una sola mosca hembra puede tener 25 millones de descendientes en una sola estación.

Tres millones de colores

Desde el descubrimiento de Perkin, hace cincuenta años, se ha aumentado extraordinariamente el número de colores de anilina que pueden obtenerse del alquitrán.

Calcúlase que en la actualidad es posible sacar tres millones de colores, de los cuales 25.000 tienen patente.

El número de materias colorantes que se extraen por agentes naturales es relativamente pequeño, y muy pronto serán relegadas al olvido, sustituyéndolas las derivadas del alquitrán.

Señores Scott & Bowne.

Nueva York.

Muy señores míos: He tenido frecuentes ocasiones de usar en mi práctica médica la "Emulsión de Scott," y satisfecho de sus benéficos efectos en la curación de las varias enfermedades que reclaman la aplicación del aceite de bacalao y los hipofosfitos de cal y sosa, me complace, por ser de justicia, en declararlo así en la presente certificación. Debo consignar también, que por su buena combinación, estabilidad y sabor, se hace más pronto y mejor asimilable, sin presentar además —y no es poco— la repugnancia, en ocasiones invencible, que tiene para los estómagos débiles y para los niños, el aceite de bacalao puro.

Me suscribo de ustedes muy atentamente, su consecuente amigo,

J. M. IMBRY,
Doctor en Medicina y Cirujía.

Carúpano, Venezuela.

Curación en la oscuridad

Existen numerosas curaciones efectuadas por medio de la luz, sea natural ó artificial, tratando los enfermos por medio de luces diversamente coloradas.

Ahora, un médico americano, Mr. A. P. King, se ha preguntado si no podría aprovecharse también con éxito la oscuridad, y, por medio de ésta, se ha dado á tratar la malaria. — ¿Por qué esta enfermedad y no otra? ¿Qué relación existe entre la luz y la fiebre palúdica? Mr. King hace observar desde luego que las razas muy pigmentadas, de piel oscura, son menos susceptibles á las fiebres palúdicas que las demás razas. Parece que en aquellas la luz penetra ciertamente á menor profundidad á través de la piel. Por otra parte, dos observadores italianos, Celli y Tacchini, han notado que los años en que la malaria dura más no son los más calurosos, sino aquellos en que la iluminación solar es más fuerte ó las nubes más raras. En Jamaica, un médico americano, Jackson ha observado que los campos sumergidos en la niebla presentan menos casos de malaria que los que están más iluminados. De manera general, el mal tiempo ejerce una influencia favorable en los enfermos atacados de fiebre paludosa. En fin, Flint hace notar que los paroxismos nocturnos son muy raros, y que, cuando deben producirse du-



Propiedades del Avena-Cacao

El Avena-Cacao fabricado por los señores Fullié & Ca. marca La India, es un producto inmejorable é indispensable para todas las familias, es el mejor alimento para sanos y enfermos y un seguro preservativo contra las afecciones del estómago y del intestino, tan frecuentes y fatales en estos países tropicales. Es un producto cuidadosamente elaborado por medio de procedimientos científicos y que por su afortunada combinación de la flor de Avena con nuestro tan acreditado Cacao de Chusao y Ocumare, ha dado los mejores resultados como un alimento sano y completo, lo que certifican las recomendaciones de los mejores médicos de Caracas.

El Avena-Cacao marca La India, se vende en cajitas de 20 cubos ó sean veinte tazas grandes de esta sabrosa bebida. Su valor 4 reales.

LA

Phosphadine Fullié

es un alimento completo

DE FACIL DIGESTION

para todas las edades de la vida

Producto recomendado por los primeros facultativos de Europa y de las Américas

Alimentación natural de los niños

Nutrición de los convalecientes

En el raquitismo y en la anemia

Embarazos y detención

En las diarreas y afecciones intestinales

Precio en toda Venezuela:

Pote grande Bs. 2,50

Id pequeño " 1,50

PHOSPHADINE FULLIE

es el alimento indispensable para niños, ancianos y enfermos
De venta en los principales establecimientos de la República

PÍLDORAS MOUSSETTE

Neuralgias
Jaquica
Ciática.

CLIN y COMAR - PARIS
En todas las Farmacias.

607

Libros de Registro para 1903

Los que determina la ley para asentar las partidas de Nacimientos, Matrimonios y Defunciones: de muy buen papel y esmerada encuadernación, están de venta en esta Empresa.



JARABE AUBERGIER

TOS

CATARROS BRONQUITIS INFLUENZA INSOMNIO

Empleado con mucho éxito en los Niños.

CLIN Y COMAR - PARIS
EN TODAS LAS FARMACIAS. 611

rante la noche, se retardan hasta la mañana siguiente.

En estas observaciones es en las que Mr. King fuada su nuevo tratamiento de la malaria: la scototerapia ó curación por la oscuridad. De resto, es admisible que la luz pueda ejercer, directa ó indirectamente, una influencia sobre el parásito circulante en la sangre.

Para evitar la producción de esta influencia, Mr. King, aconseja que se mantenga á los enfermos en la oscuridad durante el acceso de fiebre y que en los intervalos se les vista con ropas oscuras, negras, que no dejen pasar la luz.

El rayo alimentando al mundo

Hace cuatro años, Sir William Crookes, el célebre sabio inglés, pronosticó que dentro de treinta y cinco años el mundo perecería de hambre, por haberse agotado el nitrato de la tierra. Decía que, aun cuando todas las comarcas productoras de cereales sembrasen y recogieran el máximo de sus cosechas, resultaría que para el año 1931 no se recogería en el mundo más que el trigo exactamente indispensable para alimentar á los comedores de pan que habrá entonces. Los depósitos de guano y de minerales fertilizadores van agotándose, y la tierra, con el sistema de cultivos forzados, se debilita cada día más.

«Se necesitan nitratos en cantidad ilimitada—decía Crookes,—pues de lo contrario pereceremos de hambre».

*

El pesimista pronóstico de Crookes dió mucho que pensar á un ingeniero electricista yanqui, llamado Bradley, el cual se hizo los siguientes cálculos: «Todos los granos necesitan generalmente nitrógeno; lo mismo sucede á las yerbas y á todos los vegetales. En las alcantarillas de las ciudades se pierde al cabo del año nitrógeno por valor de más de cien millones de duros. La tierra no puede sostener mucho tiempo ese despilfarro».

Bradley recordó entonces que cada metro cuadrado de la superficie de la tierra tiene algo más de siete toneladas de gas nitrógeno ejerciendo presión sobre ella.

«En el aire es donde se pueden encontrar nitratos en cantidad ilimitada—se dijo el ingeniero—pero, ¿cómo extraerlos? El nitrógeno del aire se encuentra en estado libre, y los cereales y demás vegetales lo necesitan fijo».

El electricista tuvo entonces otra inspiración. Todos los hombres de ciencia saben que el aire que rodea á un rayo ó á una chispa eléctrica sufre cambios químicos, y á Bradley se le ocurrió que haciendo pasar por el aire de una habitación cerrada una corriente de altísimo voltaje podría, quizá, extraerse el trióxido de nitrógeno que contiene la atmósfera. Se puso de acuerdo con un profesor de electricidad del Columbia College, llamado Lovejoy, y empezaron los ensayos en un pequeño edificio que

POUDRE, SAVON &
CRÈME SIMON

Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.

Exigase el verdadero nombre Róhuseo los productos similares
J. SIMON
13, r. Grange batelière, Paris



ACRIDUD DE LA SANGRE

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR

CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL EL MISMO AL YODURO DE POTASIO
prescrito por los Médicos en los casos de TRATAMIENTO Complementario del ASM.
ENFERMEDADES DE LA PIEL. Soberano en
Vicios de la Sangre, Herpes, Arne. Gota, Reumatismo, Angina de pecho, Escrófula, Tuberculosis.
102, Rue Richelieu, Paris y en todas Farmacias del extranjero.

levantaron junto á las cataratas del Niágara, y dentro del cual había un cuarto pequeño perfectamente aislado, donde se habían de verificar las descargas. Lo que ocurría en ese cuarto podía verse al través de una gruesa luna, que le servía en parte, de pared en uno de los lados.

Cuando llegó la hora del primer experimento, Bradley y Lovejoy dieron paso á una poderosísima corriente eléctrica, cuya fuerza suministraba el Niágara, y se pusieron á observar detrás de la luna.

Bradley tocó un botón, é instantáneamente en el reducido espacio del cuarto destinado á las descargas, donde había una porción de bolas de metal, comenzaron á producirse exhalaciones enormes, algo semejantes á los rayos de múltiple ramaje que se observan en las noches de grandes tempestades.

Verificóse una transformación extraña: el aire del cuarto donde se hacían las descargas tomó tintes pardo-rojizos.

Los dos electricistas, á quien al principio había espantado la magnitud de las chispas, se miraron uno á otro, y se sonrieron llenos de satisfacción. Sabían que aquella sustancia gaseosa algo rojiza era el trióxido de nitrógeno.

Allí tenían, en forma gaseosa por lo menos, los nitratos que, alimentando á la tierra, podían salvar del hambre á la humanidad. La cuestión era fijarlos para darles valor comercial é industrial.

Los inventores habían previsto el caso poniendo en el techo del cuarto de las descargas una tubería que conducía á una cámara tan herméticamente cerrada, que era imposible el escape de cualquier gas, y á una «torre de absorción», donde el gas rojizo se convertía en nitratos con tanta rapidez, que los inventores se quedaron estupefactos de su propia obra. Habían conseguido más de lo que intentaban.

No sólo habían extraído nitratos del aire,

sino que, haciendo pasar por agua el gas rojizo, podían elaborar ácido nítrico en cantidades incalculables, además de salitre, nitrobenzol, nitronaftalina, nitroglicerina, algodón, pólvora, etc., á precios baratísimos.

La lúgubre profecía de Sir William Crookes quedaba destruida: el mundo no moriría de hambre porque á la tierra la faltaran nitratos.

Lovejoy afirma, además, que con auxilio del rayo confía en fabricar pronto sustancias alimenticias en su laboratorio.

Animales vivos en el estómago

Hay entre los médicos gran diversidad de opiniones acerca de si es posible que vivan dentro del estómago ranas y algunas otras clases de animales, tales como lagartos, culebras y varios reptiles; porque si bien es cierto que de vez en cuando se ha hablado de ranas encontradas vivas en el estómago, no acompañaban á los relatos del hallazgo los testimonios necesarios para que pudiera darse fe absoluta al suceso.

El argumento de los médicos que se niegan á creer en la posibilidad de existencia de ranas y de otros animales vivos en el estómago, es que los jugos y los gases gástricos matarían á dichos animales y los digerirían lo mismo que digieren la carne y demás alimentos. A primera vista parece exacto este razonamiento; pero tales teorías pierden mucha fuerza cuando se considera que los ácidos gástricos no disuelven las paredes del estómago y existe dentro de éste gran número de parásitos y de gusanos que no sólo viven dentro de él, sino que se desarrollan de una manera formidable. Alguna de esas lombrices no son de la misma especie que las terrestres, pero se las parecen mucho, y las que tienen los perros son casi idénticas. En una palabra, es un hecho comprobado, que parásitos y lombrices viven y prosperan en varias partes del cuerpo humano, hasta en la parte fluida de los ojos.

Las ranas, las salamandras, las culebras y cier-

Ratos Perdidos

Por F. de Sales Pérez
NUEVA EDICION
CON NUEVOS ARTICULOS
está á la venta

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, emplee el PILVORE DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

AVISO A LAS SEÑORAS



EL APOL DE LOS JORET-HOMOLLE

CURA
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS

Fca G. SEGUIN, PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

GARGANTA VOZ y BOCA

PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Señores PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.

Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

POBREZA DE LA SANGRE

VINO DE BELLINI

con QUINA y COLUMBO

Este VINO fortificante, febrifugo, antinervioso, cura las Afecciones escarfulosas, Fiebres, Nevroses, Falidas, y regulariza la Circulación de la Sangre; conviene especialmente á los Niños, á las Señoras delicadas y á las Personas debilitadas por la edad, las enfermedades ó los excesos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO

PASTILLAS y POLVOS PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

EXIJAN Vds.

1000 más PILDORA BLANCA las palmas DEHAUT A PARIS impresas en negro.

Las **PILDORAS** Purgativas y Depurativas del Dotor **DEHAUT** se toman **al comer.**

Hágan Regimen. No más Dieta.

Las menos COSTOSAS puesto que son las más activas.

INFLUENZA ANEMIA RACHITIS CLOROSIS

VINO AROUD

CARNE-QUINA-HERRO

El más poderoso Regenerador.

tas especies de lombrices, son animales anfibios que viven en el agua lo mismo que en tierra y están dotados de una tenacidad asombrosa, y siguen viviendo en los medios más inverosímiles é inconcebibles.

En el trascurso de pocas semanas han ocurrido dos casos que no dejan la menor duda de que tales animales pueden vivir largo tiempo dentro del estómago. Desde hace algún tiempo, una joven de veinte años, llamada Amalia Pirette, vecina de la aldea de Petit Moulin (Francia), iba debilitándose de un modo alarmante al mismo tiempo que su estómago tomaba un desarrollo anormal. Los médicos no sabían á qué atribuir aquél fenómeno, hasta que un día uno de ellos tuvo la idea de obtener una radiografía del órgano enfermo.

La operación dió por resultado un descubrimiento sorprendente: la joven tenía una gran salamandra en el estómago. Recordóse entonces que la enferma iba con frecuencia á beber agua á una fuente vecina. Probablemente algún día se tragó así alguna cría de salamandra, que fue creciendo dentro de su cuerpo.

Los médicos del lugar y de las cercanías declararon que cualquier operación quirúrgica que se hiciera sería mortal. Como no ha habido medicina alguna que haya tenido la virtud de matar á la salamandra, la joven murió hace pocos días en medio de los sufrimientos más crueles.

El otro caso es todavía más notable, y ha ocurrido en Nueva York.

Una de las enfermeras más notables de los hospitales, mujer instruida que había viajado por todo el mundo con médicos célebres y que hablaba cuatro idiomas, comenzó á sentir fuertes dolores en el estómago hace cinco años, y no se cansaba de decir á los médicos que estaba persuadida de que tenía algún animal vivo dentro del estómago, de lo cual se reían los buenos doctores.

Se la desarrolló un hambre tan extraordinaria, que comía más que tres personas bien constituidas. Dormía mal y tenía que levantarse varias veces durante la noche para beber leche ó sidra, para «alimentar» al animal, como ella decía, y sólo después de haber comido bien la dejaba tranquila su atormentador. En el estómago se la notaba perfectamente una pulsación semejante á la de un corazón. «Lo siento cambiar de postura y ponerse de pie cuando como»—decía la enferma; la cual, agotados los recursos de la medicina, llegó á tomar pequeñas cantidades de arsénico y de estrignina con objeto de matar aquel extraño sér que tenía en el estómago.

Por último, los cirujanos yanquis, más atrevidos que los franceses, decidieron practicar la operación necesaria para extraer el animal ó lo

que fuera, y cuya existencia quedó perfectamente comprobada por medio de los rayos X.

Hecha la operación se extrajo del estómago de la enferma una rana viva, en todo semejante á las que pululan en los estanques, pero con la diferencia de que tenía sangre roja muy rica.

La rana vivió después unas cuantas horas en un cacharro lleno de agua, y estaba tan vigorosa, que en un momento de descuido saltó fuera y trató de escaparse. Después de muerta se la metió en un frasco de alcohol y se la conserva en el museo del hospital de Santa Catalina en Nueva York. La señora operada se repuso por completo á las tres semanas.

Efectos raros de los rayos

Entre los curiosos casos que se cuentan de los efectos raros producidos por los rayos, refiérese el de un individuo de Summerville llamado Longman, el cual, desde hace pocos meses que recibió la descarga, es una verdadera pila eléctrica. Al darle la mano se recibe una descarga, y si se pasa una navaja por entre los dedos durante una tormenta, imanta tanto al metal que se pueden levantar grandes pesos con él.

Cuando se aproxima una tormenta es peligroso tocarle, pero él no siente nada.

El profesor Trombridge, de Filadelfia, ha descubierto este año que los rayos nunca descargan sobre la superficie del agua.

Hace poco que en Gloucester fue herido por el rayo un caballo, y desde entonces no se le puede ensillar, ni siquiera ponerle una mano sobre el lomo, porque se cae inmediatamente al suelo como si le pegasen un tiro.

Otro individuo que fue herido tres veces por

el rayo, permaneció como muerto y paralizado durante tres horas.

El mes pasado descargó sobre Puerto Antonio (Jamaica) una tormenta que duró tres horas, contándose hasta cuarenta relámpagos por segundo, y no ocurrió ninguna desgracia.

En Wilkesbarre hirió el rayo á un niño ruso que estaba en su cuna. Los padres cavaron en seguida una fosa y enterraron al chico, dejándole sólo la cabeza fuera.

Al saber esto las autoridades acudieron al sitio donde estaba el niño, el cual recibía sobre la cabeza una lluvia torrencial. Los padres explicaron el hecho diciendo que la tierra absorbe la electricidad.

El niño se curó, en efecto.

Durante las tormentas conviene estar al descubierto y lo más cerca posible de la tierra. No se debe estar en las puertas, ni cerca de las chimeneas ni del ganado; y, contra la común creencia, los objetos pequeños de metal, como las llaves, los cuchillos, etcétera, no atraen al rayo.

Los cigarros y la tuberculosis

Crefamos saber,—aunque en ello no estábamos muy ciertos,—que en las fábricas de cigarros, los obreros y obreras para terminar el cigarro y darle la última forma, humedecen la extremidad superior con los labios, ó mejor dicho, con la lengua. Por lo menos, esta manera de hacerlo era constante y obligatoria en los establecimientos de la Habana.

En el acto, pueden verse las consecuencias lamentables de tal modo de hacer el cigarro. Los obreros tuberculosos depositan sus bacilos, en la parte que va á ser precisamente aquella en que el fumador pone la boca; y como sabido es que no tiene el tabaco acción ninguna contra la virulencia del germen tuberculoso, el contagio de origen insospechado no sólo es posible, sino verosímil.

Los Americanos, que decididamente protegen la República cubana, de donde han podido destruir la fiebre amarilla al extinguir, en constante batallar, á los mosquitos, han tomado á empeño librarla ó precaverla de la tuber-

CREME DE LA MECQUE DUSSEY

MARAVILLOSA RECETA, SANA Y BENEFICIA
Da al cutis la blancura sacurada del mar.
1, Rue Jean-Jacques Rousseau, 1, P.A. 1826
Se vende en las principales Parfumerías, Barbierías y Cosméticas.



VINO NOURRY

YODOTÁNICO
à la vez
Depurativo y Fortificante.

DEBILIDAD GENERAL
ANEMIA
LINFATISMO
ENFERMEDADES del PECHO

El VINO NOURRY reemplaza con ventaja el Aceite de Hígado de Bacalao.

Excita el apetito y constituye el mejor remedio contra las enfermedades de las Mujeres (colores pálidos, épocas dolorosas) y de los Niños (escrófulas, usagres, etc.)

SE VENDE
EN TODAS LAS FARMACIAS ACREDITADAS

F. COMAR & FILS
PARIS

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS

RAQUITISMO - ANEMIA - CLOROSIS

Exíjanse el Nombre el Sello de Garantía

PÍLDORAS de BLANCARD

al Ioduro de Hierro inalterable. 40, Rue Bonaparte, PARIS

y la Dirección

COLORES PÁLIDOS, ESCRÓFULAS, POBREZA DE LA SANGRE

N. B. Los Niños y las personas que no pueden tragar Píldoras emplean el Jarabe de Blancard.

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado

El remedio más eficaz para curar las **ENFERMEDADES DEL PECHO** más recientes y antiguas las **TOSES RECIENTES Y ANTIGUAS** las **BRONQUITIS CRÓNICAS**

L. PAUTAUBERGE, 9 bis, Rue Lacuée, Paris y LAS PRINCIPALES BOTICAS.

Desconfiarse de las imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE.

EL VERDADERO ELIXIR TONICO ANTI-LEMATICO

Empleado con éxito desde hace más de ochenta años, contra las enfermedades del Hígado, del Estómago, del Corazón, Gota, Reumatismos, Fiebres Palúdicas y Perniciosas, la Disentería, la Gripe o Influenza, las enfermedades del Cutis, las Lombrices y todas las enfermedades ocasionadas por la Biliis y las Flemas.

Rehúese todo antifebril que no lleve la Firma Paul GAGE

Depósito General, Dr Paul GAGE Hijo, F^{ca} de 1^a cl., 9, r. de Grenelle-St-Germain, Paris y en todas las farmacias

EXIJA EL DEL DR. GUILLIE

culosis, que tanto estrago hacía en la Isla, antes española.

Desde luego, entre las primeras medidas de higiene que han dictado, encuéntrase la prescripción de humedecer el extremo ó punta del cigarro (tabaco), no con los labios, sino con una esponja. Bien entendido, además, que toda clase de empleo se les rehusará á los obreros sospechados de tuberculosis, —y las fábricas habían de cumplir esta resolución ó prohibición, con todo rigor. Y es del caso agregar, que se ordenaron estas medidas, después que un examen bacteriológico demostró indudablemente la presencia de bacilos tuberculosos en cigarrillos elaborados por un tísico.

Como quiera que sea, parécenos que tales hechos son de naturaleza y carácter tan serios, que interesan, no sólo á los fumadores, sino también á aquellos que tienen en su oficio, la obligación de recoger las puntas y extremos de los cigarrillos ó tabacos.

La navegación por el Canal de Suez

La navegación ó tránsito por el canal de Suez, aumenta cada año.

En 1901 pasaron por el Canal, 3.699 buques, contra 3.441 que pasaron en 1900. Acusaron los primeros el número de 10.823.000 toneladas netas, cuando el número de éstas, no excedió, en 1900, al de 9.738.000 toneladas.

El pabellón inglés figura, desde luego, con 2.075 de estos barcos, y 6.253.000 toneladas. Viene en segundo término la bandera alemana con 511 buques y 1.762.000 toneladas, y en el tercero, la francesa que flotó sobre 281 buques y cobijó 756.000 toneladas.

Si hacemos el porcentaje de toneladas de los barcos, encontramos que Inglaterra llega á alcanzar 57,8 p 100, contra 65,5 p 100 en 1899. Alemania sube á 16,3 p 100 contra 10,8 p 100 en 1899, y Francia á 7 p 100 contra 6,1 p 100 en igual fecha.

El número de pasajeros ascendió en 1901 á la cifra de 270.221 de los cuales 41.661 eran pasajeros especiales, es decir, peregrinos, emigrantes, trasportados, etc. 92.046 pasajeros particulares, y el resto de 136.514 lo completaban pasajeros militares.

La tarántula, su picada

En Osuna hay este año una verdadera plaga de tarántulas, no sólo en el campo, sino también en las casas de la ciudad, y resulta de una información hecha por *El Liberal*, de Sevilla, que de antiguo hay en Osuna un género de sociedades de socorros mutuos, cuyos socios tienen derecho á utilizar, mediante el pago de una pequeña cuota, un tocador de los más diestros, y este año los picados por la araña sólo tienen que abonar á su tocador 35 céntimos. Al son de la guitarra, según esa misma información, el enfermo comienza á saltar en la cama y provoca así un sudor abundante que se cree contribuye á expulsar el veneno.

Las "Memorias" de Krüger

Dice un telegrama de La Haya que las anunciadas *Memorias* de Krüger se publicarán el día 15 de noviembre, definitivamente.

La publicación será simultánea en La Haya, Munich y Londres, en ediciones escritas, respectivamente, en holandés, alemán é inglés.

También se prepara una edición francesa.

La obra tendrá dos tomos.

Krüger empieza sus *Memorias* narrando su infancia, las aventuras de caza de su adolescencia, y hace después toda la historia de su vida, hasta la terminación de la guerra anglo-boer.

Acompañan á la obra copia de numerosos documentos.

El libro lo ha dictado Krüger á su secretario, Mr. Bredell, y al exsubsecretario de Estado del Transvaal, Mr. Pich Grobner.

Junta investigadora de la guerra anglo-"boer"

El Rey Eduardo ha nombrado una Comisión encargada de estudiar y emitir dictamen acerca de los preparativos militares hechos con motivo de la guerra del Transvaal, forma en que se verificó el acopio de municiones de boca y guerra, y transportes por mar y tierra, en conexión estos últimos con las operaciones militares efectuadas hasta la ocupación de Pretoria.

Forman la mencionada Junta el conde de Elgin, el vizconde Esher, sir George Dashwood Taubman, el teniente general sir Henry Wylie Norman, el almirante sir John O. Hofkins y sir John Edge.

El director de la Capilla Sixtina

Uno de los veteranos del arte musical en Italia, Domenico Mustafá, director de la famosa Capilla Sixtina, ha presentado hace pocos días la dimisión de su cargo, fundándola en su edad avanzada.

Mustafá había querido retirarse del servicio activo en diversas ocasiones, pero su renuncia jamás fue aceptada por León XIII, quien tiene en alta estima las condiciones artísticas del viejo maestro.

Queriendo demostrársela una última vez, el Sumo Pontífice ha rogado á Mustafá que designe sucesor en el puesto que deja vacante.

La elección ha recaído sobre el célebre abate Perosi, quien ha sustituido ya á Mustafá en ausencias y enfermedades.

El anciano músico ha pasado casi toda su existencia al servicio de la Capilla Sixtina; durante 54 años perteneció á la misma, ya como cantante ó como director.

Mustafá poseyó en su juventud una excepcional voz de soprano.